

**LA ECONOMÍA GLOBAL
Y *EL QUIJOTE***

LA ECONOMÍA GLOBAL Y *EL QUIJOTE*

ARTURO GIRÁLDEZ
University of the Pacific^a

Para D. Juan Bautista de Avalle-Arce

RESUMEN

La vida y obra de Miguel de Cervantes coincide con el primer ciclo de la globalización. El principal motor de la economía mundial fue el comercio de la plata entre los mercados americanos y Asia. La nueva economía mundial se desarrolló al mismo tiempo que la «revolución militar» en Eurasia. Los imperios otomano, persa, mongol y ruso y otras entidades políticas usaron los nuevos «hardware» y «software» militares para expandir sus fronteras y mantener su posición, empleando gran parte de sus recursos financieros. Esas nuevas realidades políticas y económicas impulsaron los intercambios que irrevocablemente cambiaron la historia del mundo. Este fue el tiempo de *El Quijote*.

Palabras clave: Cervantes, historia económica mundial, economía global, historia moderna

ABSTRACT

The life and work of Miguel de Cervantes coincide with the first cycle of globalization. One of the main engines of the world economy was the silver trade

^a Dept. of Modern Languages and Literatures. Pacific Ave. Stockton, CA 95211, USA. agiraldez@pacific.edu

between the Americas and the Asian markets. The new world economy was developing at the same time as the «military revolution» in Eurasia. The Spanish, Ottoman, Safavid, Mughal and Russian empires and other political entities used the new military «hardware» and «software» to expand their borders and to maintain their position employing the larger part of their financial resources. These new economic and political realities propelled ecological exchanges that would irrevocably change the history of the world. That was the time of *Don Quixote*.

Keywords: Cervantes, world economic history, global economy, early modern history

JEL Classification: N1, N10, N13, N14, N15, N16

1. INTRODUCCIÓN: SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE *EL QUIJOTE*

Las relaciones existentes entre literatura e historia económica están llenas de problemas diversos. Estas dificultades parecen más agudas cuando se considera la obra de Miguel de Cervantes Saavedra. Un distinguido historiador, Pierre Vilar, escribió sobre *El Quijote*: «en su propio solar, en Castilla y hacia 1600, el feudalismo entra en agonía sin que exista nada a punto de reemplazarle. Y este drama durará. Dura todavía, y por eso don Quijote sigue siendo un símbolo»¹.

El hidalgo cervantino sería un «hombre encantado, que vive fuera del orden natural» según Martín González de Cellorigo. La causa de tal estado era la llegada de los metales preciosos americanos, ya que, según Cellorigo, «el no haber dinero, oro ni plata, en España, es por averlo, y el no ser rica es por serlo»². Lope de Deza, otro escritor de la época citado por Vilar, señalaba que España había sido próspera antes del Imperio, «cuando esta Monarquía se terminaba con sus mares y Pyreneos, no teniendo sus naturales a qué divertirse ni a aspirar a nuevas embarcaciones y esperanzas mas que al beneficio de sus tierras y ganados, pescas y demás artificios y grangerías propias suyas»³.

Según Vilar, el imperio mundial español creado entre 1450 y 1650 había basado su superioridad en los medios de pago procedentes de América, «pero muy pronto esta excesiva expansión del poder se verá contrarrestada, en la meseta castellana, por una esclerosis demográfica, económica y social, que terminará incluso con el imperio político»⁴. La realidad es que, antes y después del Imperio, Castilla, tenía escasos recursos naturales, bajos rendimientos agrícolas y poca densidad de

¹ Vilar, p. 340.

² Cellorigo, cfr. Vilar, p. 341.

³ Lope de Deza, cfr. Vilar, p. 344.

⁴ Vilar, p. 137.

población si se compara con Francia, los Países Bajos o el Norte de Italia. En el Imperio, escribió Henry Kamen: «los castellanos tenían la certeza de que si ellos tuvieran la riqueza la gastarían sabiamente», pero, en realidad, «la riqueza y la mano de obra pertenecían en gran medida a extranjeros, que invertían en los negocios del imperio y cosechaban las recompensas apropiadas»⁵.

No se puede caracterizar al Imperio como propiamente español. En palabras de Kamen, «Los imperios eran organizaciones transnacionales que trataban de movilizar recursos no sólo dentro de sus áreas, sino fuera también. Fueran cuales fueran sus orígenes, debían su existencia y unidad a una amplia red de conexiones que habían conseguido establecer»⁶, y continúa el historiador inglés:

«El imperio fue posible no debido a España solamente, sino por los recursos combinados de europeos occidentales y naciones asiáticas que participaron legalmente en la empresa de la que normalmente se piensa, incluso por historiadores profesionales, que es ‘española’»⁷

La historiografía tradicional española estudió los siglos XVI y XVII desde una perspectiva en que el Reino de Castilla ocupaba el centro del Imperio y cuya prosperidad y decadencia dependían de unos ejes militares que se encontraban en el Mediterráneo y en Europa. En realidad el Imperio fue «una vasta empresa comercial que tenía la forma exterior de un imperio dominado por España. Vista desde dentro, sin embargo, fue una estructura en la cual las arterias esenciales estaban controladas por extranjeros»⁸.

Los banqueros reales, en tiempos de Cervantes, fueron alemanes y después genoveses. El comercio con América en gran parte estaba en manos de extranjeros a pesar de las leyes en contra: «se suele dar por válido que alrededor del 90 por cien del capital y de las utilidades del tráfico entre Sevilla e Indias pertenecerían a extranjeros»⁹. En cuanto a los alimentos, al vestido y a otros productos esenciales, la Península no producía suficiente trigo para alimentar a su población, y a partir de 1591 se importó trigo del Báltico; se compraban fuera tejidos de estambre, los «nuevos paños» y otras mercancías. Muchos de estos cargamentos llegaban en barcos de países enemigos. En 1585 y 1598 se incautaron barcos holandeses en puertos de Portugal y España, y en ambas ocasiones se les dejó marchar en libertad. Las realidades económicas superaban las exigencias del enfrentamiento bélico¹⁰.

⁵ Kamen, p. 493. Las citas de la bibliografía en otra lengua que no sea el español las ha traducido el autor.

⁶ Kamen, p. 491.

⁷ Kamen, p. xxv.

⁸ Kamen, p. 297.

⁹ Bernal, p. 225.

¹⁰ Parker, p. 3; Chudoba, p. 170.

En el terreno militar, tampoco los españoles predominaban en número en las filas de los ejércitos imperiales. El control del Mediterráneo y del norte de Italia se basaba en la alianza de los Habsburgo con las élites italianas, y las flotas genovesas aseguraron la hegemonía de Carlos V y Felipe II en el Mediterráneo Occidental¹¹. La famosa batalla de Lepanto, en la cual Cervantes participó, fue un esfuerzo conjunto de italianos y españoles. La victoria en la guerra de Granada fue posible gracias a la pólvora y armas procedentes de las manufacturas de Milán¹². Cuando el sitio de Metz, en el cual el Duque de Alba era uno de los generales, el contingente español representaba solamente el 9 por cien de la infantería y el 3 por cien de la caballería. En 1547, de las tropas que servían a Carlos V en Alemania solamente una sexta parte eran españoles.

La conquista de América fue posible por la colaboración de numerosos indígenas que apoyaron a los conquistadores en sus guerras y expediciones como soldados, porteadores, guías, etc.¹³. La debilidad demográfica de los conquistadores –solamente había 25.000 familias españolas en América en 1570– contribuye a explicar la importación de esclavos. Había africanos con Cortés cuando atacó Tenochtitlán, y con Balboa cuando alcanzó el Pacífico. Almagro tenía el doble de africanos que de españoles en sus fuerzas, y Gonzalo Pizarro en tiempos de su rebelión contaba con 400 negros. «En no pequeña medida, el hombre negro creó el imperio que España dirigía en el Nuevo Mundo»¹⁴.

La Península –hay que tener presente la unión con Portugal desde 1580–, aun considerando su falta de recursos, no era la excepción en la Europa del siglo XVI en cuanto a condiciones de vida:

«En 1594 Londres tenía doce veces más mendigos que en 1517, aunque la población de la ciudad apenas se había cuadruplicado; en Cremona, Italia, la proporción de pobres registrados era tres veces mayor en 1600 que en 1550; en Amberes, en la década de 1590, y en Lyon, las tres cuartas partes de la población eran demasiado pobres para pagar impuestos [...] y más al norte un coetáneo sugirió que «la cuarta parte de los habitantes de las parroquias de Inglaterra son gentes miserables y (exceptuando el período de cosecha) sin medio alguno de subsistencia».¹⁵

Los personajes literarios obsesionados por la comida, como Sancho, los del *Lazarillo de Tormes*, del *Guzmán de Alfarache*, o de *La historia del Buscón don Pablos*, son «el reflejo del fantasma que recorrió toda la primera Europa moderna: la pobreza»¹⁶.

¹¹ Kamen, p. 63-67.

¹² Kamen, p. 182.

¹³ Kamen, p. 113.

¹⁴ Kamen, pp. 122; 139-141.

¹⁵ Parker, p. 23.

¹⁶ Parker, p. 22.

A la miseria se añadían las enfermedades que contribuían a los desastres demográficos de aquellos siglos. La peste afectó la Europa occidental «cada once años entre 1347 y 1536, y cada quince años entre 1536 y 1670»¹⁷.

España en vida de Cervantes no fue una «república de hombres encantados que vivían fuera del orden natural»¹⁸. Las biografías de sus naturales eran semejantes a las de muchos otros europeos. Por otra parte, «el drama» que detectan Cellorigo y Lope de Deza a principios del siglo xvii y «el feudalismo que entra en agonía» hacia 1600 de Pierre Vilar, no corresponden estrictamente a la realidad cronológica. Según Geoffrey Parker, «El Imperio Español se mostraba mucho más fuerte a la muerte de Felipe iii en 1621, que a la muerte de Felipe ii, en 1598». En Europa las teorías cíclicas de la Historia y la idea de decadencia de las naciones no comenzaron hasta 1618. Para Trevor-Roper, después de las muertes de Felipe II en 1598 e Isabel I en 1603 se abre un período de paz y de espléndidos gastos cortesanos. Antonio Domínguez Ortiz, calificó a Felipe iii de «soberano inepto», pero en sus 23 años de reinado hubo paz en general, las cosechas fueron buenas, no hubo que hacer grandes importaciones de trigo extranjero y las remesas de plata americana eran grandes. Sus años de reinado «son de brillante apariencia, y muchos los recordarán después con nostalgia»¹⁹. Será la Guerra de los Treinta Años la que termine con esta prosperidad.

Es posible una interpretación de *El Quijote* desde una historia económica, que abandone el posible simbolismo histórico del hidalgo manchego. Los personajes de Cervantes se mueven en una economía cuyos precios y salarios eran determinados por un mercado global y cuyas vidas estaban afectadas por las vicisitudes imperiales financiadas por esa economía planetaria. *El Quijote* está lleno de referencias a las realidades económicas de la vida cotidiana. El hidalgo y el escudero negocian pagos y salarios, adquieren comida y se relacionan con moriscos laboriosos, corsarios buscando presas, rebaños de ovejas trashumantes, comerciantes atareados, pastores, hidalgos de vida acomodada, cautivos cuya redención se pagó en metal precioso, etc. El lector conoce el presupuesto de don Quijote, el vestuario del Caballero del Verde Gabán, la abundancia de una boda campesina, la escasez y dieta de las ventas, etc. Menciona Cervantes al emperador de China y al reino asiático de Canbaya y otros muchos otros lugares conocidos en la historia de aquellos siglos.

En las *Novelas Ejemplares*, Cervantes escribió sobre comerciantes y letras de cambio, el «bacallao» frito que comen Rinconete y Cortadillo, las soluciones económicas que un «arbitrista» proponía a Felipe iii, la compra de esclavas en el mercado de Sevilla, entre otros muchas informaciones sobre la economía y la sociedad en que se mueven los personajes del autor.

¹⁷ Parker, p. 16.

¹⁸ Cellorigo, cfr. Vilar, p. 341.

¹⁹ Parker, p. 174; Trevor-Roper, p. 79; Domínguez Ortiz (1977), p. 364.

2. EL COMIENZO DE LA GLOBALIZACIÓN²⁰

La vida de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) coincidió con la aparición de la primera economía global. Junto con la emergencia de la nueva economía basada en lo que Frank Spooner describió como la «revolución de la plata»²¹, se crearon los «imperios de la pólvora» y los europeos se establecieron en América y Asia. Los procesos económicos y sociales de los siglos XVI y XVII se dieron al mismo tiempo que grandes acontecimientos demográficos e intercambios ecológicos de una trascendencia inigualada en la historia. Carlo Cipolla resumió esquemáticamente el carácter del tráfico que produjo la primera fase de la globalización:

«Con la excepción de los intercambios entre Acapulco y las Filipinas, el comercio internacional de los siglos XVI y XVII se puede describir sumariamente de este modo: una masa de plata en monedas o lingotes se movía desde Méjico y Perú a España, desde donde se extendió a todos los países europeos. Desde Europa la mayor parte de esta plata se desplazaba hacia el Oriente para acabar en la India y China. En la dirección opuesta una masa de productos europeos iba a América.»²²

La «revolución de la plata» coincidió en gran medida con una «revolución de los precios», la cual, entre 1500 y 1630, quintuplicó el coste de los alimentos y multiplicó por tres el valor de los productos manufacturados²³. Esta inflación afectó al nivel de vida de las poblaciones y a las haciendas de los estados que tenían que hacer mayores desembolsos para afrontar los gastos.

En vida de Cervantes, la llegada de la plata y el comercio con América se centraban en Sevilla. En una de las *Novelas Ejemplares* del escritor, *Rinconete y Cortadillo*, al día siguiente de su llegada a la metrópoli, sus dos protagonistas «se fueron a ver la ciudad, y admiróles la grandeza y suntuosidad de su mayor iglesia, el gran concurso del río, porque era tiempo de cargazón de flota»²⁴. La sorpresa de los pícaros correspondía con la realidad histórica. Sevilla tenía unos 150.000 habitantes y se contaba entre las grandes ciudades europeas del siglo XVI: sólo París y Nápoles eran más populosas²⁵. Antonio Miguel Bernal, uno de

²⁰ Sobre el concepto de globalización usado en estas páginas puede consultarse D. O. Flynn y A. Giráldez (2004).

²¹ Spooner, p. 26.

²² Cipolla, p. 67.

²³ Parker, p. 82. No se trata de establecer una interpretación determinada sobre la «revolución de los precios»; solamente hacer notar que la llegada de la plata americana contribuyó a la subida de los precios.

²⁴ Cervantes (1982), p. 227.

²⁵ Elliot, p. 197.

los historiadores del mercado sevillano ha escrito: «los altos tipos de interés aplicados en las operaciones crediticias más los beneficios mercantiles y cambiarios hicieron de Sevilla primero, y de Cádiz después, unas plazas financieras europeas de primer orden internacional con un mercado de capitales de tal magnitud» como «los que en sus tiempos respectivos funcionaron en Brujas y Amberes, para la primera, o Londres, Hamburgo y Marsella para la segunda»²⁶. La explotación privada de las Indias, según Bernal, se «hacía bajo los supuestos más evolucionados del capitalismo mercantil que por entonces se configuraba, poniendo en juego las modernas técnicas contables, las formas asociativas mercantiles más complejas y los instrumentos de crédito más idóneos»²⁷. La extendida idea de una ideología contraria a las actividades mercantiles en España durante la Edad Moderna es en la realidad histórica simplemente falsa. El «celoso extremeño» de Cervantes se ha enriquecido en América, el hermano del capitán cautivo hizo su fortuna en Perú, el padre de «la española inglesa» restaura su crédito en Sevilla a la vuelta de Inglaterra y los comerciantes de los que se habla en *El coloquio de los perros* se comportan como cualquier burgués. Antes, en 1509, el Arzobispo de Sevilla había censurado lo que consideraba las actividades usurarias de «todos los que habían cambiado para las Indias», y el rey Fernando el Católico le escribió desde Córdoba instándole a que cesaran las sanciones, y «porque era de gran inconveniente para la Contratación de las Indias y de su servicio, le pidió que sobreseyese aquel negocio»²⁸.

Sevilla era uno de los nudos en los circuitos comerciales que se extendieron por todos los continentes: «esta red global de la plata se estableció rápidamente apoyándose en puntos estratégicos: Nagasaki, Macao, Malacca, Goa, Aden, Sevilla, Lisboa»²⁹. Antonio Domínguez Ortiz precisó: «de esta manera la plata americana creó una suerte de unidad económica en el mundo»³⁰.

El comienzo de la primera economía global empieza precisamente en 1571, el año en que Cervantes, enfermo de malaria, fue herido en Lepanto. De acuerdo con el capitán cautivo en *Don Quijote*, «aquél día para la Cristiandad tan dichoso, porque en el se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban, creyendo que los turcos eran invencibles por la mar»³¹. El 19 de Mayo de ese mismo año, Miguel López de Legazpi derrotó a los moros en la desembocadura del río Pasig de la isla de Luzón. Es a partir de esa fecha cuando, por primera vez en la historia humana, todas las áreas más pobladas del planeta se vincularon económicamente. Domínguez Ortiz escribió sobre el galeón que hacía la ruta del

²⁶ Bernal, p. 21.

²⁷ Bernal, p. 19.

²⁸ Cfr. Bernal, p. 104.

²⁹ Spooner, p. 29.

³⁰ Domínguez Ortiz (1971), p. 303.

³¹ Don Quijote, parte I, cap. 39.

Pacífico: «De esta forma tan precaria se realizó por primera vez la unidad planetaria, pues Filipinas estaba en relación con Japón y China, es decir, con el más denso foco de humanidad»³². Acapulco y Manila conectaban los ejes de las economías atlántica y mediterránea con los intercambios del Pacífico y del Indico.

A los viajes ultramarinos europeos hay que añadir la expansión continental rusa por Siberia, iniciada con la fundación de Tobolsk en 1587 y concluida en 1649 al fundarse la ciudad de Okhotsk en la costa del Pacífico³³. El objetivo de la expansión rusa lo constituían las pieles. Los ingleses habían comenzado el tráfico de pieles desde Arkangel y, siguiendo el ejemplo inglés, el zar Ivan IV, el Terrible, llegó a un acuerdo con la familia Stroganov para ocupar el enorme territorio. Cosacos y rusos comenzaron una campaña de conquista desde los Urales hasta el Pacífico³⁴. En 1610 llegaban a Moscú 200.000 pieles de marta cibelina. El Zar apoyó la expansión enviando recursos para reprimir a los tártaros entre 1606 y 1608 y a los kalmucos de la estepa que habían invadido Siberia³⁵.

Los contemporáneos más lúcidos de Cervantes fueron conscientes del mundo nuevo en que vivían. Por ejemplo, Luis Vives en 1553 en su dedicatoria a *De las disciplinas*, al rey Juan III de Portugal, celebrando los viajes portugueses, escribía: «nos revelaron la existencia de pueblos y naciones fabulosas de maravillosa vida y barbarie, dotadas de aquellas riquezas alucinantes que miramos con ojos tan apasionados»³⁶. Francisco López de Gómara dedicaba a Carlos V su *Historia General de las Indias* con estas palabras: «la mayor cosa, después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo crió, es el descubrimiento de Indias»³⁷.

En efecto, durante la vida de Cervantes se conquistaron Méjico y Perú, se estableció la ruta transpacífica entre Acapulco y Manila, y los portugueses se asentaron en Macao en 1547 y en Nagasaki en 1571, intercambiando la seda china por la plata del Japón. Hasta los treinta y cuatro años de Cervantes, los imperios portugués y español no habían formado la unidad política ratificada por las Cortes de Thomar en 1581, y el resto de su vida transcurrió en una Península Ibérica cuyo único soberano poseía dominios en todos los continentes del planeta. Felipe II unió a sus numerosos títulos el de «Rey de Ceilán» y en 1582 añadió un capellán hindú a los sacerdotes de la Casa Real³⁸.

³² Domínguez Ortiz (1977), p. 269.

³³ Chaunu, pp. 49 y 50.

³⁴ J. y W. McNeill, p. 174.

³⁵ Parker, pp. 125-126.

³⁶ Vives, p. 338.

³⁷ López de Gómara, «A don Carlos, Emperador de Romanos, Rey de España, Señor de las Indias y Nuevo Mundo», dedicatoria de la *Historia General de las Indias*.

³⁸ Kamen, p. 306.

3. LA BASE ECONÓMICA DEL IMPERIO ESPAÑOL

De todas las posesiones de los reyes de España, los territorios fundamentales eran los virreinos de Perú y Méjico. De hecho, América comenzó a ejercer su mayor impacto en la economía mundial cuando se comenzó a utilizar la tecnología alemana de la amalgamación con mercurio, lo que incrementó enormemente la producción de metales preciosos.

Los métodos mineros empleados en América tuvieron su origen en las minas alemanas. En las primeras décadas de la colonización, los mineros se sirvieron de las técnicas indígenas, de los conocimientos de minería y metalurgia aportados por los peninsulares, especialmente los vascos, y, probablemente, de la experiencia de los esclavos africanos³⁹.

En 1451 el duque de Sajonia había autorizado el procedimiento de separar la plata del cobre argentífero por medio del plomo, pero mucho más importante fue el uso del mercurio para obtener metales preciosos. En 1540, Vannoccio Biringuccio, en el libro *De la pirotechnia*, había informado de la amalgamación con mercurio que se había usado en las minas de Bohemia y Hungría, y en 1556 Georgius Agricola publicó *De Re Metallica* en Basilea⁴⁰. Hasta 1618, los principales proveedores de plata en Europa habían sido los yacimientos del Sacro Imperio Germánico⁴¹.

Bartolomé de Medina, «a quien algunos comentaristas consideran agente de los Fúcares», arrendadores de las minas de Almadén, introdujo la amalgamación con mercurio en Méjico alrededor de 1550, y en 1572 Pedro Fernández de Velasco llevó la invención a Potosí. Para mayor fortuna de los mineros peruanos, en San Cristobal de Achocolla y en García Mendoza había depósitos de sal que se empleaban en el método del *patio*⁴². Los más abundantes recursos naturales y la tecnología más avanzada, un auténtico proceso de innovación empresarial, estuvieron a disposición de la industria minera americana. En 1576 se comenzó a explotar la mina de Huancavelica, iniciándose entonces el gran *boom* de la plata peruana. Para el año 1600 ya se habían encontrado las principales vetas argentíferas de los virreinos. Los yacimientos estaban situados en los Andes –sur del Perú y oeste de Bolivia–, y en el noroeste de Méjico, en un territorio de 100 kilómetros que se extiende desde Pachuca a Santa Bárbara y que incluye Guanajuato, Zacatecas y Sombrerete⁴³.

Las minas de Huancavelica, Almadén y las llegadas ocasionales de mercurio de Idria, en los dominios de los Habsburgo, hicieron posible que la América Hispa-

³⁹ Bakewell pp. xv, xvi.

⁴⁰ Spooner, p. 17.

⁴¹ Nef, p. 17.

⁴² Bleiberg, p. 15; Spooner, p. 37.

⁴³ Bakewell, p. xv.

na fuera la principal productora de dicho metal en la historia de la humanidad. Sobre Almadén, el escritor Mateo Alemán, autor del *Guzmán de Alfarache* y contemporáneo de Cervantes, dejó un documento de gran valor para conocer las condiciones de trabajo en la mina, la llamada *Información Secreta*, que redactó por orden del Consejo de las Órdenes Militares. La mina estaba arrendada a los Fúcares, que la explotaron desde 1560 hasta 1645 o 1647⁴⁴, y los forzados –gitanos, moriscos, bandidos y esclavos– trabajaban en condiciones muy duras. Un morisco, Marcos Hernández, declaró que, en un año

«que la gente de la dicha fabrica le llama el año de la prisa y es cosa muy pública y notoria que subcedio ocasion en que los Fucares quisieron hazer mucha cantidad de azogue y para ello trauajaron demasiadamente a los forcados que a la sazón hauia en la dicha fabrica y que del demasiado y excesivo trauajo auian muuerto en muy pocos días mas de veynte y quatro o veynte forcados».

Un fraile condenado por asesinato, Fray Juan de Pedraza, confirma el número de muertos en su testimonio y añade que el capataz Miguel Brete obligaba a entrar a los forzados en «el horno donde cuezen los metales [...] y que del dicho horno salian quemados y se les pegauan los pellejos de las manos a las ollas y las suelas de los çapatos se queudauan en el dicho horno y las orejas se les arrugauan hazia riba del dicho fuego»⁴⁵. Testimonios semejantes se podrían aducir del trabajo en la minas de Huancavélica o de Potosí, pero el mercurio y la plata eran fundamentales para el Imperio, y el trabajo en las minas no mejorará sustancialmente.

Los funcionarios imperiales eran agudamente conscientes del vínculo entre el rendimiento de Potosí y las cantidades de mercurio disponibles. Afirmaba el Príncipe de Esquilache, refiriéndose al valor estratégico de Huancavélica, que «del azogue que procede de ella pende el beneficio de toda la plata con que este Reino enriquece, no solo la Monarquía de España, pero lo restante del mundo»⁴⁶.

El Marqués de Montesclaros, Virrey del Perú, escribía a su sucesor sobre el famoso cerro: «es el erario tan conocido y famoso de todas naciones, el deposito de los bienes que las han enriquecido, el norte principal de sus navegaciones, el santuario de universal devocion, hay infieles y catolicos»⁴⁷. En China, un autor de 1680 se refería a la importancia del metal en términos paralelos: «El valor de todas las cosas bajo el Cielo, sean pequeñas o grandes, baratas o caras, se mide en plata [...] La plata de hecho es la palanca que controla los tesoros de la tie-

⁴⁴ Bleiberg, p. 14.

⁴⁵ Alemán, p. 44 y 82.

⁴⁶ «Relación que el Príncipe de Esquilache hace al señor Marqués de Guadalcazar sobre el estado en que deja las provincias del Perú», en Beltrán y Rózpide, p. 229

⁴⁷ «Relación de Montes Claros al Príncipe de Esquilache (1607-1615)», en Beltrán y Rózpide, p. 174.

rra»⁴⁸. Cervantes sabía de su celebridad. En la *Segunda Parte de El Quijote*, Dulcinea está encantada y el único procedimiento viable para sacarla de tal estado es que el escudero reciba una cantidad importante de azotes. Todo esto da lugar a una negociación pecuniaria entre amo y criado, en la cual el hidalgo acepta los términos propuestos por el escudero y exclama: «Si yo te hubiera de pagar, Sancho [...], conforme lo que merece la grandeza y calidad de este remedio, el tesoro de Venecia, las minas de Potosí fueran poco para pagarte»⁴⁹. Popularmente se decía «vale un Potosí» para ponderar el valor de una cosa.

4. «A LA PUERTA DE LOS REINOS MÁS AFORTUNADOS DEL MUNDO»

América no fue la única proveedora del metal precioso. En los siglos XVI y XVII, Japón —«*onde nace a prata fina*» en *Os Luisiadas* de Camoes— era el segundo productor mundial de plata⁵⁰. Las principales minas se encontraban en Sado, Iwami y en el sur de Mutsu. El alto nivel de rendimiento de los yacimientos fue posible debido a las tecnologías introducidas a través de Corea y a las informaciones de españoles y portugueses. La amalgamación con plomo empezó a usarse en la mina de Mori —quizá la más rica en Japón—, en Iwami. En el período de 1596 a 1615, un español o portugués introdujo un procedimiento que separaba el cobre de la plata, lo que permitió extender la producción de minas en las cuales ya se había agotado el mineral con alto contenido de ambos metales⁵¹. La amalgamación con mercurio se empleaba alrededor de 1610. Probablemente los mineros habían oído sobre el procedimiento del *patio* y habían replicado el proceso. El mercurio se extraía en Ise, pero a partir de 1540 las cantidades producidas eran insuficientes, y la escasez se extendió a otros lugares del Asia Oriental. Este metal tenía otras aplicaciones en las manufacturas japonesas: se empleaba para fabricar objetos de laca roja, medicinas, cosméticos, etc. El plomo abundaba en Japón, lo cual explica que se prefiriera éste al uso del mercurio, más caro⁵².

Kozo Yamamura y Tetsuo Kamiki calculan que entre 1560 y 1640 se exportaron a China 9.450 toneladas métricas de plata⁵³. Kazui Tashiro estima que, en los comienzos del siglo XVII, la época de mayor exportación de plata, salían anualmente del país 200.000 kg.⁵⁴. Sin embargo, parecía existir una diferencia de valor entre el

⁴⁸ Cfr. von Glahn, p. 216.

⁴⁹ Don Quijote, parte II, cap. 71.

⁵⁰ Os Luisiadas, X, 131, 7.

⁵¹ Innes II, pp. 532, 538 y 539.

⁵² Innes II, pp. 540 y 542.

⁵³ Yamamura y Kamiki, p. 351.

⁵⁴ Tashiro, p. 335.

metal japonés y el americano, que cabe atribuir a la tecnología empleada en su extracción. En 1637, un viajero inglés, Peter Mundy, observó que la plata americana en Macao tenía un 15 por cien de premio con respecto a la plata japonesa⁵⁵.

En el mercado mundial de la plata, Méjico, el Virreinato del Perú y Japón eran los proveedores de metal precioso, y la demanda se situaba en China. En tiempos de Cervantes, la importancia de las sociedades asiáticas era evidente para un gran número de europeos. Miguel López de Legazpi, el fundador de Manila, escribía a Felipe II en su *Relación* de 1565: «estamos a las puertas y en la vecindad de los reinos más afortunados del mundo»⁵⁶. Un ejemplo del interés despertado por los países de Asia entre el público lector lo proporciona la *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del gran Reyno de la China* de Juan González de Mendoza. El libro se publicó en 1585, y para fines de siglo ya se habían publicado treinta ediciones en lenguas europeas: «uno de los destacados «bestsellers» del siglo XVI»⁵⁷.

Una muestra de la presencia de Asia en la obra de Cervantes la constituyen los episodios de la segunda parte de *El Quijote*, en los que aparece la condesa Trifaldí, que venía «del famoso reino de Candaya, que cae entre la gran Trapobana y el mar del Sur, dos leguas más allá del cabo Comorín»⁵⁸. Muy probablemente, Cervantes se refiera al reino de Cambaya, citado en *Os Luisiadas* y que se describe en *A suma oriental* de Tomé de Pires, escrita entre 1512 y 1515, y en *O Livro*, la obra de cartografía y náutica de Francisco Rodrigues terminada en 1520⁵⁹. Al Imperio Ming en concreto se refiere Cervantes en su *Dedicatoria al Conde de Lemos*:

«Y el que más ha mostrado desearle ha sido el grande emperador de la China, pues en lengua chinesca habrá un mes que me escribió una carta con un propio, pidiéndome o por mejor decir suplicándome se le enviase, porque quería fundar un colegio donde se leyese la lengua castellana y quería que el libro que se leyese fuese el de la historia de don Quijote.»⁶⁰

⁵⁵ Cfr. Boxer (1969), p. 170

⁵⁶ Blair y Robertson, vol. II, p. 116.

⁵⁷ Boxer (1953), p. xvii.

⁵⁸ Don Quijote, parte II, p. 38.

⁵⁹ *Os Luisiadas*, VII, 21 y X, 106 y 107. Sobre *A suma oriental* escribió su editor, Armando Cortesao: «Sin duda la mas importante y completa descripción del Oriente producida en la primera mitad del siglo XVI» (p. 3). Con respecto a *O Livro*, Cortesao indicó que su originalidad residía en «el roteiro del viaje a Dalaca y la ruta de Malaca a China, los doce mapas de Insulindia y de las costas del Golfo de Bengala hasta China y los diseños panorámicos de las islas meridionales de Insulindia, se trata de un material enteramente nuevo, y de un valor e importancia capitales» (p. 101). Cambaya apareció en la obra de Jerónimo Corte Real, *Sucesso do segundo cerco de Diu*, publicada en Lisboa en 1574, y el cerco de Diu, capital de Cambaya, se dramatizó en dos comedias del siglo XVI.

⁶⁰ Don Quijote de la Mancha, ed. Instituto Cervantes, volumen complementario, p. 564.

Oficialmente, el Imperio Chino consideraba que el país ocupaba un lugar central en el mundo y, supuestamente, las otras naciones reconocían esta superioridad enviando tributo a Beijing. Las relaciones exteriores de China se organizaban idealmente de acuerdo con este conjunto de procedimientos diplomáticos. En realidad, el «sistema tributario» era un conjunto de relaciones políticas y económicas entre el Imperio y países circundantes tales como Corea, Vietnam o pueblos del Asia Central. Antes de la llegada de los españoles, las Filipinas habían participado en el «sistema tributario» desde que las expediciones del famoso almirante Zheng-He habían arribado a las costas de Luzón y Sulú. En 1424 llegó a Beijing la última embajada de Filipinas con tributo.

De hecho, tenían lugar grandes operaciones comerciales con motivo del intercambio de presentes entre los embajadores y la corte imperial. Tal como precisa John K. Fairbank, «el sistema tributario pronto se convirtió en un marco institucional y de hecho una cobertura para el comercio exterior»⁶¹, dado que el comercio exterior estaba prohibido. En 1567 el emperador Muzong levantó la prohibición del tráfico, lo cual indica que los Ming habían reconocido que la actividad mercantil de su fachada marítima era incontrolable legislativamente.

En China, desde mediados del siglo xv, se había comenzado a usar la plata en lugar del papel moneda devaluado por la inflación. El gobierno chino dejó de imprimir billetes en 1450. Los gobernantes teóricamente hubieran podido optar entre el oro, el cobre o la plata. El oro no era práctico para las transacciones cotidianas; el cobre añadía a los gastos de transporte la posibilidad de falsificación de las monedas y las diferencias regionales de valor. La pureza de la plata era más fácil de comprobar. Pronto se estableció un sistema bimetálico en el cual pequeñas cantidades se pagaban en cobre, y el metal precioso se reservaba para cantidades importantes. El dominico Gaspar da Cruz, en su *Tractado* de 1569, explicó el sistema monetario chino: en el Imperio no se acuñaba moneda, y el oro y la plata se intercambiaban al peso, «de donde cada hombre tiene un par de balanzas y pesos en su casa, las cuales son extremadamente perfectas»⁶². El metal se cortaba con unas tenacillas, y los recortes se llevaban a un molde con cera, que se fundía para recuperar la plata⁶³. La moneda de cuenta era el tael de 37,5 gr. de plata, equivalente al cruzado portugués y al ducado español⁶⁴.

Los Ming, por lo que suponía de pérdida de control de la política monetaria, trataron de evitar el uso de la plata; sin embargo, la penetración del metal era irresistible y los gobiernos locales en las regiones marítimas comenzaron a exigir el pago de los impuestos en plata. Los cambios institucionales dieron mayor ímpetu

⁶¹ Fairbank, p. 113.

⁶² Gaspar da Cruz. Cfr. Boxer (1953), p. 132.

⁶³ Braudel (1981), p. 454.

⁶⁴ Von Glhan, p. 133.

al uso de dicho metal, debido a una reforma de la hacienda imperial que instituyó el sistema llamado de «un solo latigazo»: los impuestos se consolidaron en un pago que debía hacerse en plata. La reforma comenzó a ponerse en práctica a partir de 1570⁶⁵. Las cantidades de plata recaudadas por los Ming progresivamente fueron incrementándose de 2,3 millones de taeles en 1570, a 4,4 millones en 1577, hasta 6 millones en 1618⁶⁶. La abundancia del metal en China se muestra en las cifras de que disponemos: era relativamente común que los comerciantes a fines del siglo xvi llevaran en sus viajes 30.000 onzas de plata. En Shanghai los vendedores de tejidos de menos recursos podían tener como capital unas 10.000 onzas de plata y los más ricos contaban su capital en cientos de miles de onzas. Un superintendente de los impuestos de la sal en 1560 cobraba al año alrededor de 40.000 onzas⁶⁷.

China tenía alrededor de un cuarto de la población mundial: unos 155 millones de personas en 1500 y 231 millones en 1600⁶⁸. Este enorme mercado explica el papel fundamental que la demanda china ejerció en la creación del primer mercado global. Takeshi Hamashita describió el papel ejercido por el «sistema tributario» en la circulación de la plata:

«El tributo y la zona interregional de comercio tenían sus propias reglas estructurales que ejercían un control sistemático sobre la circulación de plata con el tributo chino en el centro. Este sistema abarcaba el este y sudeste asiáticos que se articulaban con las zonas comerciales limítrofes tales como la India, el área islámica y Europa.»⁶⁹

Según Vitorino Magalhaes Godinho, China se convirtió en la «bomba aspirante» de la plata en el mundo⁷⁰. El valor de dicho metal en comparación con otras áreas económicas era una muestra de su altísima demanda en el Imperio de los Ming. A comienzos del siglo xvi en China la relación entre el oro y la plata era de 1:6, en la India de 1:8, en Persia de 1:10 y en Europa de 1:12⁷¹. Richard Von Glahn, un historiador de la economía china, reitera lo expuesto por Godinho: «China era el destino último de toda la plata que entraba en la esfera comercial del este de Asia. La razón de esta afirmación es que la plata tenía el nivel más alto de beneficios en el mercado chino que en cualquier otro lugar del mundo en este período»⁷².

⁶⁵ Para una historia de la hacienda china en la época moderna véase Fang-chung Liang (1956) y Ray Huang (1974).

⁶⁶ Moloughney and Xia, p. 67.

⁶⁷ Goldstone, p. 372.

⁶⁸ Mote, p. 745.

⁶⁹ Hamashita, p. 18.

⁷⁰ Godinho, IV, p. 34.

⁷¹ Von Glahn, p. 214

⁷² Von Glahn, p. 133.

Semejante diferencia de precios creaba la posibilidad de un ventajoso comercio de arbitraje en las rutas comerciales del planeta. Los asentistas de los reyes españoles pedían licencias para sacar el metal precioso, «pues para ellos el aliciente de sus contratos no eran tanto los elevados intereses como el pago en plata»⁷³. La razón era que el metal aumentaba de valor adquisitivo al entrar en otras áreas con superior relación bimetálica para la plata.

Frank Spooner observó que «la avidez por la plata de los chinos estableció una época comercial para la economía internacional»⁷⁴. Efectivamente, el mercado de la plata hizo posible «el ciclo de Potosí y Japón» que se extendió aproximadamente desde 1540 hasta 1640⁷⁵. Es decir, el período en el cual se da el comercio del arbitraje de metales preciosos que termina alrededor de 1640⁷⁶.

En el mercado mundial, los metales preciosos, como cualquier otra mercancía, se desplazaban siguiendo los movimientos de la oferta y la demanda. En los siglos XVI y XVII China importaba plata y exportaba oro que, por ejemplo, Japón recibía. En Europa, Fernand Braudel observó cómo en Italia se cruzaba el oro que iba de Génova a Amberes con el eje de la plata en dirección al Oriente Medio y Asia⁷⁷. El oro de los asientos genoveses pagaba a los ejércitos imperiales en los Países Bajos, mientras que la plata se intercambiaba por mercancías asiáticas como la seda, las especias de las Molucas o la porcelana china de tanta importancia económica y estética. Según Antonio Pigaffeta, cronista del viaje de Magallanes, la cerámica china estaba dotada de una extraordinaria cualidad: «se dice que si se pone veneno en una vasija de porcelana fina se rompe inmediatamente»⁷⁸. Felipe II llegó a poseer 3.000 piezas de porcelana y, a través de Manila, comisionó varios vasos en los colores tradicionales blanco y azul. Las manufacturas de Jingdezhen en China las decoraron con las armas de León y Castilla, copiadas probablemente de un peso de a ocho⁷⁹. La moneda de plata internacional sirvió como modelo para las porcelanas del rey.

La Compañía Inglesa de las Indias Orientales, que exportaba plata para sus operaciones en Asia, importaba oro, y B.E. Supple planteó la posibilidad de que las importaciones de oro inglesas fueran equivalentes a las exportaciones de plata entre 1600 y 1642⁸⁰. En Manila, la plata era la única mercancía que los comerciantes chinos aceptaban por sus productos. El Virrey de Méjico escribía a Felipe II en

⁷³ Domínguez Ortiz (1977), p. 353.

⁷⁴ Spooner, p. 77.

⁷⁵ Véase Dennis O. Flynn y Arturo Giráldez (próximo).

⁷⁶ Véase, Adam Smith, p. 192.

⁷⁷ Braudel (1972), p. 499.

⁷⁸ Pigaffeta, p. 117.

⁷⁹ Coutts, p. 64.

⁸⁰ Sobre la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, véase Chaudhuri (1965), p. 132. Sobre las importaciones de oro inglesas, B. E. Supple, pp. 163-194.

1573, informándole de la existencia de minas de oro en las islas y de que, para comerciar con China era necesaria la plata, «la cual valoran por encima de cualquier cosa»⁸¹. En el mismo año, la pareja de galeones que llegaron a Acapulco aportaron 448 marcos de oro⁸²: la plata de Méjico se había intercambiado por el oro filipino. El jesuita Pedro Chirino escribía que «de la China comenzaron a traer la riqueza de sus sedas y loza, luego que vieron la de nuestros reales de a cuatro y de ocho»⁸³. En 1609, Antonio de Morga, un jurista de la Audiencia en Manila, hacía notar con respecto al comercio de las sedas chinas que «lo que se les da por ellas es plata y reales, que no quieren oro, ni otros algunos rescates, ni los llevan a la China»⁸⁴. Los contemporáneos eran plenamente conscientes de la naturaleza del mercado de metales preciosos en los mercados.

Los igorotes que vivían en las montañas del norte de Luzón no fueron sometidos a la autoridad imperial. Desde la conquista, los españoles trataron de apoderarse de las minas de oro de la cordillera central de Luzón, y «difícilmente llegaba un galeón sin alguna comunicacion al respecto»⁸⁵. La dificultad del terreno, la distancia de Manila y los gastos que implicaban las expediciones explican el fracaso. Antonio de Morga escribió que los igorotes «aunque no refinan el oro completamente, ni lo llevan a su perfeccion, lo traen a ciertos lugares en Ylocos donde lo cambian por arroz, cerdos, carabaos, mantas y otras cosas que necesitan. La gente de Ylocos lo refina completamente y por medio de ellos se distribuye en toda la tierra»⁸⁶. Además del oro, los nativos comerciaban con la cera y otros productos de los bosques. Entre las tierras bajas de Luzón y la cordillera se daban relaciones económicas que conectaban a los montañeses con los circuitos comerciales mundiales en expansión. El oro, según Morga, eran tan abundante que, entre los nativos, «uno tiene que ser muy pobre y miserable que no tenga cadenas, pulseras y pendientes de oro»⁸⁷. El jesuita Pedro Chirino, en su Relación de 1600, escribió de los habitantes del Archipiélago que llevaban «piezas de oro, no solo de chapas y broches en el vestido, y ricos collares, y orejeras o arracadas, sortijas y axorcas en el cuello, orejas, manos y pies (así hombres como mujeres) sino aun en los mismos dientes usaban y usan hoy entremeter el oro para ornato y gala»⁸⁸. Tomé Pires en *A Suma Oriental* hizo notar que llegaba a Malaca oro desde las Filipinas de «*baixa sorte E muyto bayxa*»⁸⁹. La participación de los

⁸¹ Blair y Robertson, III, p. 212.

⁸² Blair y Robertson, III, p. 249.

⁸³ Chirino, p. 10.

⁸⁴ Morga, p. 307.

⁸⁵ Scott (1987), p. 46.

⁸⁶ Morga, p. 261.

⁸⁷ Ibidem.

⁸⁸ Chirino, p. 7.

⁸⁹ Pires, p. 377. Véase también Romero Magalhaes, pp. 294-298.

nativos del Archipiélago en el comercio de metales preciosos era el producto de una larga experiencia en las redes comerciales asiáticas. En 1567 Miguel López de Legazpi enviaba a Felipe II una balanza como prueba de la preocupación por la exactitud de sus futuros súbditos, «para que su Alteza pueda ver que escrupulosas son estas gentes en sus tratos»⁹⁰. Incluso beodos y de noche, escribió el padre Chirino, podían proceder a sus transacciones con toda exactitud,

«y si se ofrece comprar o vender algo no solo no desatinan en el trato, sino que siendo menester pesar el oro o la plata para el precio (cosa muy usada en todas estas naciones, y que cada uno para este fin trae su pesito en la bolsa) lo hacen con tanto tiento, que ni les tiembla la mano, ni yerran en el fiel.»⁹¹

Como los filipinos conocían el valor del oro en el mercado, no se comportaban de acuerdo con las expectativas de los españoles, a diferencia de aztecas e incas, que ignoraban la importancia global de los metales preciosos. Por ejemplo, los igorotes se negaban a dar información sobre el lugar de los yacimientos por temor a que los conquistadores se apoderaran del metal. Antonio de Morga observó que «dicen que el oro esta más seguro en la tierra que estaría en sus casas»⁹². Otra opinión que funcionarios y misioneros repiten es la supuesta desidia de los nativos con respecto a la minería del oro. Ya en 1573 un virrey de Méjico escribía a Felipe II lamentándose de la «indolencia natural» de los filipinos los cuales decían que «cuando tienen necesidad de oro, las minas están cerca»⁹³. De hecho, al llegar los conquistadores a Masbate en las Visayas, donde estaban los yacimientos más ricos, los nativos los habían abandonado sin llevarse las herramientas. El padre Francisco Colín, al igual que Morga, culpa a los españoles del lamentable estado de la minería por dedicarse exclusivamente al comercio y, según un misionero, «por no saber fomentar la codicia del indio». A pesar de que la Corona había garantizado estímulos fiscales —«a mediados del siglo XVII se llegó a rebajar el pago del impuesto sobre el oro al ‘beinteno o el quinzabo’»— los resultados fueron desalentadores⁹⁴. En la India, la costa del Coromandel empleaba el oro, lo cual atraía al metal filipino. La supuesta indolencia filipina con respecto a la producción de oro no era una actitud generalizada a todas las actividades económicas. Pires opinaba de los filipinos que eran «*gemte proueitosa sam trabalhadores*» y «*homees homrados & boos mercadores*»⁹⁵, y el jesuita Pedro Chirino escribió, por su parte, que «era y es gente muy sagaz y diestra en el tratar y contratar y

⁹⁰ BR II, p. 234.

⁹¹ Chirino, p. 92.

⁹² Morga, p. 261.

⁹³ BR, III, p. 210.

⁹⁴ Prieto Lucena, pp. 226-227.

⁹⁵ Pires, p. 377.

comprar y vender, aplicada a cualesquiera granjerías, y no menos a la labranza y crianza en orden a esas mismas granjerías»⁹⁶.

En el África Occidental se usaron como monedas unas pequeñas conchas, *cypraea moneta*, los cauríes, cuyo mayor centro productor eran las islas Maldivas, un archipiélago del Océano Índico. Entre otros productos, se intercambiaban por monedas persas de plata llamadas larines y por oro africano, y Europa importaba las conchas para exportarlas a África. En 1515, el Rey de Portugal dio permiso a un comerciante portugués para que, sin pagar impuestos, importara cauríes que luego se enviaron a los mercados de Guinea, Benin y el Congo⁹⁷. Durante el siglo XVII, la gran demanda de cauríes y el aumento de la importación de plata hicieron que su precio subiera⁹⁸.

En el siglo XVI, los principales proveedores de esclavos para los mercados americanos y europeos eran los portugueses, y los esclavos que entraban por Buenos Aires se pagaban en plata. Herbert Klein observó que el oro, la plata y el cobre eran indispensables para las actividades comerciales relacionadas con África, e «Incluso cuando los europeos usaban productos africanos para comprar esclavos estos productos a su vez se adquirían con manufacturas europeas, asiáticas, o incluso americanas. Todos estas mercancías se compraban con moneda metálica»⁹⁹. Esta dinámica monetaria afectaba decisivamente a la vida económica de los grandes imperios y a las poblaciones al margen de las entidades políticas del momento, como los igorotes o los habitantes de las Maldivas.

En *La española inglesa*, una de las *Novelas Ejemplares* de Cervantes, publicada en 1611, la Reina Isabel I de Inglaterra permite que Isabela, su camarera, vuelva a España y le concede un generoso donativo de la siguiente manera:

«La reina llamó a un mercader rico que habitaba en Londres, y era francés, el cual tenía correspondencia en Francia, Italia y España, al cual entregó los diez mil escudos y le pidió cédulas para que se los entregasen al padre de Isabel en Sevilla o en otra playa de España.»

El comerciante accede a enviar el documento a Sevilla por una ruta indirecta. Escribe a París «para que allí se hiciesen las cédulas por otro correspondiente suyo, a causa de que rezasen las fechas de Francia y no de Inglaterra, por el contrabando de la comunicación de los dos reinos». Isabela y su padre llegan a Sevilla, y finalmente reciben el dinero con un cierto retraso: «otros cuarenta días tardaron de venir los avisos de París y a dos que llegaron el mercader francés entregó los diez mil ducados a Isabela». Esta cantidad y la venta de alguna joyas

⁹⁶ Chirino, p. 8.

⁹⁷ Johnson, p. 19.

⁹⁸ Hogendorn y Johnson, p. 26.

⁹⁹ Klein, p. 218.

permiten a la familia alquilar una casa, y al padre –«en fin, en pocos meses fue restaurado su perdido crédito»– ejercer su oficio de mercader. Agradecidos, escriben a la Reina de Inglaterra, «por la orden del mercader francés»¹⁰⁰.

La narración de Cervantes recoge los procedimientos bancarios y mercantiles del siglo xvi. La letra de cambio y el crédito facilitaban el movimiento de capitales, pero la base de las transacciones comerciales eran los metales preciosos americanos. El crédito, lo mismo que la moneda de cobre, actuaban como una «extensión del stock monetario»¹⁰¹. La economía mundial dependía estrechamente de las remesas llegadas de a Sevilla, porque un retraso del tesoro suponía la amenaza de bancarrota. A un sevillano le preguntó el gobernador turco de Damasco «si tardaría mucho en llegar la flota, porque había gran escasez de dineros». Desde Lyon unos comerciantes escribían al financiero Simón Ruiz: «sólo saldremos de esta angustia, cuando sepamos que la flota está en seguridad, porque se trata de algo que sirve de regla a todo el mundo»¹⁰². En palabras de Frank Spooner, el crédito tenía como función «transformar las llegadas irregulares de las flotas del tesoro en una corriente constante y manejable de pagos internacionales»¹⁰³.

Junto a las organizaciones bancarias europeas y a las compañías comerciales que aparecen a comienzos del siglo xvii, hay que contar en la economía de la época moderna con instituciones menos conocidas, como las llamadas diásporas mercantiles y las organizaciones religiosas con funciones crediticias y de seguros, tales como las Obras Pías, que actuaban también en territorios portugueses, y que en Manila financiaban las operaciones comerciales del Galeón. De todas las redes mercantiles, la más importante para el Imperio Español, ya en tiempos de Cervantes, fue la constituida por los judíos sefarditas. Ellos y los musulmanes emigrados tuvieron un papel estratégico en lo que William Henry Scott llamó «la conexión mediterránea», es decir, los circuitos comerciales que exportaban las especias y otros productos del sudeste asiático. Las mercancías se concentraban en los puertos de Malaca y Atjeh para ser transportados a las costas de África, el Mar Rojo y el Golfo Pérsico y, por medio de las caravanas, a Alejandría, Beirut, el Cairo y Damasco, para seguidamente incorporarse a las rutas del Mediterráneo. Los moriscos, antiguos musulmanes, aparecen como hombres de negocios en *El Quijote* en la figura de Ricote, «tendero de tu lugar», es decir, del lugar de la Mancha donde viven Sancho y el Hidalgo. A su cuñado le habían confiscado perlas «y

¹⁰⁰ La fecha de 1611 para la redacción de *La española inglesa* es la propuesta por Juan Bautista Avalle-Arce, p. 11. Las citas de *La española inglesa* corresponden a las páginas 87 y 88 de la edición de Avalle-Arce. La frase «a causa de que rezasen las fechas ...» se explica porque el calendario gregoriano no fue adoptado en Gran Bretaña hasta 1751. Avalle-Arce, nota a pie de página 94, p. 85.

¹⁰¹ Spooner, p. 55.

¹⁰² Citado por Domínguez Ortiz (1977), p. 291.

¹⁰³ Spooner, p. 54.

mucho dinero en oro que llevaba por registrar», pero Ricote había enterrado su tesoro y volvía a buscarlo. Una de las razones que estaban detrás de la expulsión de los moriscos por Felipe III fue la animosidad popular contra su laboriosidad y su capacidad de ahorro, y Ricote y su familia son un buen ejemplo de semejantes cualidades¹⁰⁴. En la novela, el morisco se había exilado en Alemania pero otros se establecieron en «la conexión mediterránea» desde el norte de África hasta el Sudeste Asiático. Esto explica que la primera persona con quien se encontró Vasco de Gama a su llegada a la India le hablara en español, y que, cuando los portugueses bombardearon Ormuz, encontraran a un nativo de Granada que hablaba castellano. En español también se comunicaron en Borneo los que iban con Magallanes, y había hispanohablantes en las Molucas. La presencia musulmana era consecuencia de la expansión del Islam, la cual había creado redes comerciales desde Marruecos hasta Asia, capaces de entenderse en árabe y que compartían instituciones y rasgos culturales.

Los conocimientos sobre rutas y condiciones del mercado eran tan esenciales en el siglo XVI como en la actualidad; sin embargo, la información era mucho más difícil de obtener y transmitir. Carlos V devolvió tres esclavos de los cuatro que, como regalo, le había enviado el Sultán de Tidore, y el cuarto permaneció en España debido a su insistencia en conocer los precios de las especies y del cambio de monedas. No se trataba de aumentar la transparencia en mercados tan importantes¹⁰⁵.

La «conexión mediterránea» era, además, un medio de transmitir información. Felipe II, por ejemplo, empleaba a los judíos de Orán como intérpretes para negociar con los poderes musulmanes del Norte de África¹⁰⁶. En un mes, las cartas de Ignacio de Loyola llegaban desde el Cairo a los jesuitas de la India. La Compañía de Jesús desempeñaba un papel crucial en el comercio entre China y Japón. Los portugueses enviaban comunicaciones a la Península por el Mar Rojo al cuidado de judíos que las hacían llegar a Alejandría, y desde allí seguían a Venecia hasta alcanzar España¹⁰⁷. El dominico Fray Diego de Aduarte informaba desde la India en 1605 que había sinagogas en Surat y Goa y que los judíos «comprendían y hablaban español tan bien como cualquier hombre nacido en España»¹⁰⁸.

La dinámica comercial mundial explica la presencia de acaudalados musulmanes en las Filipinas, cuya riqueza confería un gran prestigio al Islam. Anthony Reid hace notar que «el proceso de cambio religioso, por lo tanto, fue en parte consecuencia de la natural atracción ejercida por las prácticas rituales de aquellos que tenían más fortuna en el comercio». Un funcionario imperial, Francisco de

¹⁰⁴ Don Quijote, parte II, cap. 54.

¹⁰⁵ Scott (1985), p. 112.

¹⁰⁶ Kamen, p. 496.

¹⁰⁷ Morga, p. 323

¹⁰⁸ Morga, nota 2, p. 323.

Sande, escribió en 1576, refiriéndose a los filipinos, que «creen que el paraíso y el éxito en las empresas están reservadas para los que se someten a la religión de los Moros de Borneo»¹⁰⁹. También el hecho de que los Imperios Mongol de la India, Safavid de Persia y los Turcos Otomanos, tuvieran al Islam como religión oficial, añadía prestigio a la religión de Mahoma.

En la *Relación* de 1565 enviada por Legazpi a Felipe II, los datos referentes al comercio filipino procedían de los comerciantes islamizados, llamados moros por los españoles. El conquistador menciona específicamente a un piloto, «un hombre con mucha experiencia que tenía mucho conocimiento no sólo de los asuntos concernientes a las Islas Filipinas, sino también de los de las Molucas, Borneo, Malaca, Java, India y China»¹¹⁰. El piloto había descrito al conquistador los ejes básicos del comercio filipino: los chinos y japoneses llevaban mercancías a las islas de Luzón y Vindoro y los moros las distribuían por todo el Archipiélago. De la India llegaban productos comprados a los portugueses de Malaca que se enviaban a Butuán y Cebú, y desde allí se comerciaba con las Molucas¹¹¹. A pesar de la hostilidad supuesta entre cristianos y musulmanes, la expedición de Legazpi sobrevivió en Cebú porque los moros de Manila los socorrieron, debido a que los filipinos habían dejado dos años sin cultivar sus campos para expulsar por hambre a los españoles. Scott hizo notar que «cualquier éxito que los españoles disfrutaron durante sus primeros cincuenta años en las Filipinas los obtuvieron gracias a la cordialidad de los Moros»¹¹².

La información de los moros hizo que los españoles se desplazaran a Luzón, la isla más extensa del Archipiélago, porque formaba parte de las rutas mercantiles chinas. En ese período Manila estaba en un proceso de convertirse en una ciudad-estado musulmana y en el mayor centro comercial de las Filipinas, todo lo cual fue interrumpido por la llegada de los conquistadores¹¹³. Como observó Ana María Prieto Lucena, «la conquista de Luzón, por su situación geopolítica, era una pieza fundamental para lograr un asentamiento definitivo y la consolidación de los españoles en el archipiélago»¹¹⁴. Las relaciones de colaboración entre los recién llegados y los moros cambiaron radicalmente porque, entre otras razones, los españoles los sustituyeron en el mercado de Manila, privándoles del lucrativo papel de distribuidores de mercancías chinas. Desde Mindanao y Sulú, los sultanes hostilizaron a los colonizadores, y los moros hacían expediciones a las islas Visayas para capturar esclavos.

¹⁰⁹ Reid (1993a), p. 160. Sande, cfr. Reid, *ibidem*.

¹¹⁰ Blair y Robertson, II, p. 116.

¹¹¹ Scott (1985), p. 47.

¹¹² Scott (1985), p. 113.

¹¹³ Reid (1993b), p. 206.

¹¹⁴ Prieto Lucena, p. 153.

En el Mediterráneo, en el Pacífico y en el Atlántico, los españoles se enfrentaban a los musulmanes. Cervantes luchó contra los turcos y estuvo preso en Argel, y, en la historia de Ruy Pérez de Viedma, el capitán cautivo de *El Quijote*, las acciones le llevaron, además de Flandes, al Mediterráneo: en 1568 se alista en los Tercios del Duque de Alba, asiste a la ejecución de los Condes de Egmont y Horne en Bruselas, y es hecho prisionero en la batalla de Lepanto. Los turcos lo llevan a Constantinopla y posteriormente a Argel, donde conoce a «un soldado español llamado tal de Saavedra»; se escapa para llegar a España, y encuentra a su hermano que, después de estudiar en Salamanca, se va de oidor a la Nueva España en la flota que sale de Sevilla; su otro hermano, comerciante, se había hecho rico en «Pirú»¹¹⁵.

La amenaza de los corsarios islámicos también afectaba las costas del norte de España, dificultando la pesca. En 1617, en un ataque berberisco a Cangas de Galicia, murieron 100 habitantes de la villa y se llevaron cautivos más de 200 personas. Los gallegos eran trasladados a Argel, donde se vendían como esclavos. El pago del rescate requerido para ponerlos en libertad suponía, en gran parte de los casos, la ruina del pescador y su familia. Una vez que habían sido liberados por la Orden de la Merced, al llegar a Andalucía el cautivo rescatado recibía la ayuda de comerciantes relacionados con Galicia, que pagaban su viaje de vuelta. En San Sebastián se usaban los ingresos de la «bolsa de ataje del puerto» para la redención de cautivos¹¹⁶.

La «conexión mediterránea» terminó en las primeras décadas del siglo xvii debido al colapso de la ruta de las especies de Aceh al Mar Rojo. Turcos, persas y árabes dejaron de navegar en la ruta de los monzones, «bajo los vientos», como se decía en aquellos siglos¹¹⁷.

El papel de los sefarditas en el funcionamiento económico del Imperio Español se extendió temporal y espacialmente mucho más allá de la «conexión mediterránea». En los territorios portugueses los sefarditas, «para fines del siglo xvi eran el apoyo financiero de la Corona de Portugal, en el propio país y en Brasil y Goa»¹¹⁸. En la parte española del Imperio, la importancia de los comerciantes judíos cambia con el lugar y la época.

James C. Boyajian investigó en los archivos de la Inquisición de Méjico el proceso de Diogo Fernandes Vitória, un cristiano nuevo, que comerciaba en Manila desde 1580 a 1598. Diogo, desde Filipinas, invertía en Méjico, Brasil y Asia, aunque su principal ocupación consistía en recibir la plata mejicana e intercambiarla por mercancías para vender en Perú, Méjico y el Caribe. Agentes chinos le compra-

¹¹⁵ El Quijote, parte I, Caps. 39-42.

¹¹⁶ Canouro Quintana, pp. 113-114.

¹¹⁷ Reid (1992), pp. 493-494.

¹¹⁸ Kamen, p. 404.

ban sedas en las ferias de Cantón, y navegantes japoneses las transportaban a Manila. Desde las Molucas, sus corresponsales enviaban especies que también adquirían en las islas de la Banda y Ambón; desde Malaca le llegaban los productos del Coromandel en la India, de Ceilán, Birmania, Siam y el archipiélago Indonesio. Cuando la Inquisición confiscó su patrimonio, se encontraron en su poder sumas enviadas por inversores y comerciantes de Méjico, Macao, Malaca y las Molucas¹¹⁹. La mayor parte de sus bienes consistían en seda cruda y tejida de China, oro, esclavos, rubíes y diamantes.

Las piedras preciosas en la época moderna se usaban en joyas, como depósito de valor y para transferir capital entre lugares distantes. Por ejemplo, Isabela, en *La española inglesa*, vende parte de sus joyas para financiar las actividades mercantiles de su padre, y el veneciano Biringuccio, tal como cuenta en su libro, tuvo que dar un anillo de diamantes a cambio de la información sobre la técnica de la amalgamación con mercurio¹²⁰. En 1642, la reina Henrietta Maria llevó las joyas de la corona inglesa a Holanda como garantía de un préstamo para armar los ejércitos reales¹²¹.

Las naos portuguesas transportaban las piedras preciosas, pero el galeón de Manila proporcionaba una ruta alternativa que se mantuvo hasta la segunda mitad del siglo xvii¹²². En los años 1615 y 1616 se produjeron dos naufragios que arrojan gran luz sobre el valor de este comercio en la época moderna. La carraca *Sao Buenaventura*, que volvía de Goa, naufragó en la costa de África, y su carga pasó a la *Nossa Senhora da Luz*, que embarrancó en las Azores. Inmediatamente, *A Casa da India* de Lisboa organizó el rescate del cargamento, lo que permitió una estimación aproximada del valor de los diamantes. A pesar de las pérdidas sufridas en el naufragio y del fraude cometido en las Azores, el valor de las piedras preciosas excedía de 2,25 millones de cruzados, equivalentes a 1,8 millones de pesos de ocho reales¹²³. Estas cifras indican la cuantía de los beneficios que se podían hacer en los mercados asiáticos.

Jonathan I. Israel relató las vicisitudes de Simón Vaez Sevilla, hijo de un financiero que había pasado un tiempo en las cárceles de la Inquisición en Lisboa. Simón recibió la libertad en el perdón general de 1605, y emigró a Sevilla, donde su hijo recibió entrenamiento en los negocios y fue educado en el judaísmo. En 1614, Simón Vaez estaba en Méjico vendiendo tejidos, después creó una red de tiendas en Nueva España y luego extendió sus actividades a las Filipinas. Comerció en textiles chinos y europeos. Otro ejemplo significativo lo proporciona Garci Méndez

¹¹⁹ Boyajian, pp. 77, 80 y 81.

¹²⁰ Cervantes, *La española inglesa*, p. 88. Spooner, p. 17.

¹²¹ Barbour, pp. 107 y 108.

¹²² Boyajian, p. 239.

¹²³ Boyajian, p. 137. 1 peso de ocho reales = 0,8 cruzados.

de Dueñas, nacido en Portugal. En 1590 abandonó el país en dirección a Guinea, donde compró esclavos que vendió en Santo Domingo, y posteriormente viajó a Perú. Hizo otro viaje a África, y esta segunda vez vendió sus esclavos en Cartagena de Indias. También tuvo una tienda en Perú para vender textiles procedentes de Méjico. Cuando estaba en Lima, había arreglado el matrimonio de su hija en San Juan de Luz, enviando la dote desde el Virreinato a Francia. «El comercio de esclavos en Angola era el escalón para las Indias», y desde allí los criptojudíos se integraban en el comercio entre América y Sevilla, cuyos beneficios remitían a Francia, Holanda o Italia¹²⁴.

En 1585, Fray Francisco de Victoria –descendiente de judíos portugueses– transportó un cargamento de esclavos y alimentos de Brasil a Tucumán, la capital diocesana, y de allí a Potosí, donde lo vendió. La razón del viaje era acopiar recursos para el clero de su diócesis. El viaje del obispo abrió la vía del Río de la Plata entre el Atlántico y Perú. Alrededor de 1600, esta ruta, fuera del sistema legal imperial de comercio, estaba en pleno funcionamiento debido a las actividades de los cristianos nuevos de origen portugués¹²⁵.

Con respecto a otros territorios del Imperio, habrá que esperar a la tregua con Holanda en tiempos de Felipe III para que los sefarditas asentados en el país adquieran una relevancia económica semejante a la de las comunidades judías de otras ciudades de Europa, el Oriente Medio, Brasil o las Antillas. En 1616 vivían en Holanda unas 600 familias sefarditas, y de este grupo solamente había una docena de comerciantes con peso económico en el mercado internacional. Por ejemplo, Bento Osorio, la mayor fortuna entre los judíos holandeses, era el factor de Andrea Lopes Pinto de Lisboa, para el cual había enviado, entre 1615 y 1618, 200 barcos holandeses con grano y madera, recibiendo a cambio sal de Setúbal. También exportaba madera y trigo a Ceuta y Tánger, e importaba azúcar de Lisboa¹²⁶. Sin embargo, la relativa falta de poder económico de los sefardíes en estos años explica su baja participación en la fundación del Banco de Amsterdam o en las empresas comerciales asiáticas¹²⁷. La tregua firmada por Felipe III con Holanda marca el período de despegue económico de los sefarditas en los territorios de la monarquía hispana.

Otra diáspora mercantil activa, pero mucho más localizada en un área geográfica, es la protagonizada por los chinos de Filipinas, los llamados *sangleys*, que procedían en su mayoría de Fukien, en el sur de China. Esta región transformó su economía especializándose en la producción de azúcar, textiles y porcelana para el comercio de ultramar. Los chinos, en Manila, habían sido legalmente confinados en el distrito de El Parián, que fue, así, la primera *china-town* de la diáspora china.

¹²⁴ Israel, pp. 106 y 107.

¹²⁵ Israel, pp. 131 y 132.

¹²⁶ Israel, pp. 194 y 195.

¹²⁷ Barbour, p. 25.

Los chinos eran conscientes de la importancia de los comerciantes de Manila, y poco después de 1571 ofrecieron a los españoles el lugar del Pinal en las proximidades de Macao. La oposición de los portugueses y la debilidad demográfica de la colonia hicieron que no se aceptara la oferta. En las Filipinas, la dependencia económica de los chinos era absoluta. Además del comercio a larga distancia, los *sangleys* dominaban la distribución de productos y se dedicaban a la agricultura y a la pesca, de tal forma que controlaban el abastecimiento de la colonia en todos sus aspectos. Fray Domingo de Salazar envió a Felipe II una *Carta-Relación* en 1590 describiéndole las actividades de sus nuevos subditos. El obispo contaba cómo los chinos se habían hecho cargo de la construcción de casas y de la fabricación de tejas y ladrillos, importaban de China la harina y cocían el pan, que daban a crédito a los españoles carentes de fondos, traían pescado para vender, etc.: «tienen esta plaza tan proveída como la de Madrid o Salamanca»¹²⁸. La descripción que Antonio de Morga hizo de los alimentos traídos por los juncos coincide con lo escrito por el obispo¹²⁹. Sin embargo, aún más cruciales que el abastecimiento de comestibles fueron las sedas aportadas por los chinos, las cuales constituían la mayor parte del cargamento del galeón. El papel de esta diáspora mercantil lo resumió de un modo muy gráfico fray Victorio Riccio en 1677: «se han levantado con ser señores y dueños de todo comercio mayor y menor, y tan menor, que ni una aguja se puede hallar si no es por su mano»¹³⁰. A pesar de esta relación simbiótica, se produjeron conflictos periódicos entre ambas comunidades. En 1603, viviendo Cervantes, hubo un levantamiento en el cual la población china fue casi totalmente eliminada. Las autoridades fueron agudamente conscientes de las consecuencias económicas que hubieran podido generar los dramáticos acontecimientos. Según Morga, en la ciudad «no había nada para comer y no había zapatos para calzarse, no importa el precio que se ofreciera». El gobernador envió como embajadores a la costa china al capitán Marcos de la Cueva y al padre Luis Gandullos, para dar su versión de los hechos y para animar a los *sangleys* a continuar el comercio con Filipinas¹³¹. En 1605, dos años después del levantamiento, ya había 8.500 chinos viviendo en Manila y sus alrededores¹³².

Del mismo modo que, en América, los esclavos africanos del asiento portugués se compraban con plata peruana, desde la India los mismos portugueses traían a Filipinas esclavos de Guinea y *kafirs* de Africa del Sur, que se pagaban en el mismo metal. Para los africanos conversos, cuyo número era considerable, los

¹²⁸ Carta Relación de las cosas de la China y de los chinos del Parián de Manila enviada al Rey Felipe II, en Retana, pp. 21-23.

¹²⁹ Morga, pp. 305-307.

¹³⁰ Citado por Alva Rodríguez, p. 57.

¹³¹ Morga, pp. 224-226; Montero y Vidal, p. 148.

¹³² Reed, p. 138.

jesuítas establecieron seis cofradías y se fundó en la catedral el «Curato de los morenos libres y esclavos»¹³³.

Las Filipinas generalmente ocupan un lugar menor en la historiografía del Imperio español. Sin embargo, si se consideran los siglos xvi y xvii de una manera global, el Archipiélago adquiere una gran relevancia. Kirti N. Chaudhuri, el historiador de la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, especificó la posición de Manila en el entramado de relaciones económicas mundiales: «era el único puerto en el este de Asia que unía Hispanoamérica, la China Imperial y la India de los mongoles en una serie de relaciones comerciales bilaterales»¹³⁴. Comparando los beneficios de las famosas Compañías Inglesa y Holandesa con el galeón de Manila, C.R. Boxer estimó que los beneficios del galeón fueron más altos, oscilando entre un 100 y un 300 por cien, según los períodos¹³⁵.

El Imperio español en Filipinas constituye una excepción, comparado con el modo de operar del *Estado da India* portugués, o las Compañías de las Indias Orientales holandesa e inglesa. Los beneficios de los comerciantes manileños dependían estrictamente de la plata llegada en el galeón. Los otros comerciantes europeos importaban plata, pero también participaban activamente en el comercio interasiático, el *country trade* de los ingleses. Esta estructura comercial en la cual los europeos intercambiaban plata por mercancías asiáticas o bien traficaban en competencia con los mercaderes asiáticos quedó establecida en el siglo xvi y durará hasta la segunda mitad del siglo xviii.

Las economías de turcos, persas, hindúes, chinos y japoneses eran mucho más ricas que las de ningún país europeo de los siglos xvi y xvii. Los europeos en Asia ocuparon enclaves con la anuencia de los mogoles, los Ming o los japoneses, o se asentaron en lugares militarmente débiles y fuera del área de influencia de los poderes continentales. Manila y Yakarta constituyen buenos ejemplos.

Los imperios de Asia necesitaban plata para sus economías en expansión, y esto explica el arbitraje y los grandes beneficios que se hacían en esos mercados. David Ringrose escribió que, «el éxito europeo estuvo en función de la debilidad de las entidades políticas indígenas en América –lo que permitió a los europeos explotar las minas americanas– y de la demanda de una economía de mercado en Asia»¹³⁶.

Los imperios de la pólvora

La plata propelia el comercio en la Era Moderna. Sin embargo, las relaciones entre poder militar y actividad comercial habían cambiado fundamentalmente del

¹³³ De la Costa, p. 364 ; Scott, 1997, p. 28 y 29

¹³⁴ Chaudhuri (1978), p. 200.

¹³⁵ Boxer (1963), p. 269.

¹³⁶ Ringrose, p. 195. Para una comparación de la economía china y las europeas hasta el siglo xviii véase K. Pomeranz.

siglo XVI al XVII. De acuerdo con Geoffrey Parker, los comerciantes y banqueros del siglo XVI no habían necesitado protección armada, pero «en el siglo XVII no había ganancia sin poder, ni seguridad sin fuerza»¹³⁷. Evidentemente, el poder militar español protegía las actividades económicas del Imperio, lo mismo que las naos portuguesas hacían posible el *Estado da India*, o las flotas de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales las posesiones de la propia Compañía. La conquista y la explotación de América y de las Filipinas fueron posibles debido al uso de los más avanzados métodos militares disponibles, y otros pueblos europeos usaron los mismos medios en sus empresas de colonización. Rusos y cosacos montaban piezas de artillería en los botes con los que navegaban por los ríos siberianos.

Parker denominó «revolución militar» a la transformación de los ejércitos en los siglos XVI y XVII, la cual implicó un uso masivo de fuerzas, cambios en la estrategia y táctica y un mayor impacto de la guerra en la sociedad. Todo lo cual implicó la transformación del Estado y de los modos de gobernar¹³⁸. La «revolución» puede ser conceptualizada como un «paquete» formado por un *hardware* consistente en armas de fuego, navíos artillados y fortificaciones, y un *software* que comprendía la instrucción de las tropas, la ingeniería, la logística y una hacienda y un sistema bancario para financiarla¹³⁹.

Fray Prudencio de Sandoval, en su biografía de Carlos V, tituló uno de los capítulos: «Gozo del Reyno por la venida del Emperador, y la artillería que trae». Sandoval relata cómo Carlos V mandó cuatro mil soldados alemanes a San Sebastián para presionar a los franceses que habían tomado Fuenterrabía, y cómo «traxo el emperador consigo mucha y buena artillería para armar estos Reynos, que estaban dellos faltos». Las piezas traídas eran setenta y cuatro, entre «mayores y menores». Para desplazar los cañones y los carros que los servían se necesitaban más de quinientos pares de mulas, y unos mil hombres para conducirlos, «estos sin los que trayan provisiones, y azadoneros para hazer los caminos». La pólvora, las armas y «la pelotería», que habían quedado en Santander, ocupaban mil carros¹⁴⁰. Junto a los artilleros, había que contar con zapadores y un cuerpo de intendencia, todo ello movido por mulas y caballos. Y esto era antes de que los ejércitos españoles alcanzaran las dimensiones y complejidad de las guerras de Flandes.

La *Vida del capitán Alonso de Contreras* proporciona un buen ejemplo de un participante en las operaciones bélicas de los siglos XVI y XVII. Alonso de Contreras salió «a servir al rey a la edad de catorce años, el año de 1595» y terminó su relato

¹³⁷ Parker, p. 46.

¹³⁸ Parker, pp. 2-3.

¹³⁹ J. y W. McNeill, p. 194.

¹⁴⁰ Fray Prudencio de Sandoval, Libro XI, cap II. Apéndice de Lafaye, pp. 209-211.

en 1630. Contreras luchó en las galeras de Sicilia, fue *levante* –soldado en las galeras de la Orden de Malta–, volvió a España, continuó sus actividades militares en el Mediterráneo y viajó a América en 1618. En el viaje que hizo a América se enfrentó con los corsarios ingleses en aguas de Santo Domingo: «A los dos días vino nueva de que Guatarral había fondeado con sus cinco bajeles cerca de allí. [...] Armé los dos que traje de Puerto Rico y otro que había venido de Cabo Verde cargado de negros, y juntos con los míos salimos del puerto» –«Guatarral» es Walter Raleigh–. En 1619 volvió con la flota de Carlos de Ibarra¹⁴¹, y, cuando iba a ser enviado a Filipinas en el galeón La Concepción, llegó una orden real para que «fuesemos a Gibraltar, adonde decían iba a posar una armada de Holanda»¹⁴².

Otro buen ejemplo de la ubicuidad de la «revolución militar» y sus efectos lo constituyen las actividades de un soldado español en Filipinas. Antonio Flores había participado en la batalla de Lepanto, donde fue capturado por los turcos, sufrió 20 años de cautiverio, se escapó, llegando a Filipinas en 1595, y entró como lego en el convento agustino de Manila. Cuando el primer levantamiento de los chinos, el lego agustino, «con una galeota que se armó a cuenta de este Convento (y no es la última vez que se ha hecho en servicio del Rey), discurrió navegando por el río de Pasig, y con sus emboscadas y estratagemas mató a balazos más de cuatro mil chinos rebeldes». En 1606, el gobernador Pedro Bravo de Acuña lo llevó a la conquista de las Molucas y a la toma del fuerte de Ternate, «en cuyas acciones se distinguió mucho nuestro buen Lego, que con cincuenta famosos piqueros, acometió el primero, matando por su mano a muchos y haciendo retirar al enemigo, hasta quedar señor de toda la fortaleza». Antonio Flores murió en esa campaña, y el rey, en recompensa, concedió los fondos y el terreno para edificar un convento agustino en Ternate¹⁴³. El entrenamiento militar y las armas de fuego, junto con los recursos financieros, públicos y privados –el *hardware* y *software* de la revolución militar– salvaron a los españoles de Manila, a pesar de la desproporción entre la reducida población española y el número de chinos sublevados.

Alrededor de 1552, Venecia tenía 400 piezas de artillería en sus posesiones. Junto con la pólvora y municiones necesarias, representaba un capital de 1.800.000 ducados, que equivalían a los impuestos recogidos anualmente por la Señoría¹⁴⁴.

Cuando se hizo cargo de la regencia del país Doña Juana, hermana de Felipe II, escribió al rey en carta de 20 de diciembre de 1554: «está consumido y gastado casi todo lo que se puede sacar de rentas ordinarias, extraordinarias, bulas y subsidios, hasta fin de 1560». El contador Francisco de Almaguer precisó la cuantía de la deuda: «faltan 4.332.639 ducados, aun dando por sentado que, en su día

¹⁴¹ De Contreras, p. 124.

¹⁴² De Contreras, p. 121.

¹⁴³ De Castro, pp. 33-35.

¹⁴⁴ Lafaye, p. 35.

concediese el papa la Cruzada, de 1558 o 1560, y se aviniera el clero a pagar el subsidio»¹⁴⁵. Felipe II había decidido utilizar a negociantes castellanos en lugar de los banqueros genoveses en 1575, y se declaró en quiebra. Los banqueros afectados consiguieron dificultar el aprovisionamiento de los Tercios en Flandes, y las tropas, a las que se debían varias pagas, se amotinaron en noviembre del 1576. Al motín siguió el saqueo de Amberes y la masacre de 7.000 ciudadanos¹⁴⁶. Finanzas y operaciones bélicas eran absolutamente inseparables.

Al morir Felipe II, los ingresos de la Hacienda eran 10 millones de ducados y la deuda era de 68 millones. Felipe III, el último monarca en la vida de Cervantes, murió dejando «un Tesoro completamente exhausto». En 1621 escribía el Consejo de Hacienda al nuevo rey Felipe IV: «El dinero con que se han proveído los gastos que se han hecho este año no ha sido de las rentas de él, sino de años adelante hasta el de 1625»¹⁴⁷. Los continuos déficits de los Austrias procedían de una política exterior enormemente costosa, pero en el caso de Venecia en el siglo XVI, el esfuerzo financiero era también considerable.

El teatro militar decisivo para el Imperio español fueron los Países Bajos. Cuando se alista el protagonista de *El licenciado Vidriera* de Cervantes, el capitán no le advierte «del frío de las centinelas, del peligro de las batallas, del hambre de los cercos, de la ruina de las minas»¹⁴⁸. El licenciado Vidriera, víctima del nuevo modo de hacer la guerra, morirá en Flandes, lo mismo que Rodrigo, el hermano de Cervantes. Don Quijote se lamenta amargamente de las transformaciones bélicas:

«bien hayan aquellos malditos que carecieron de la espantable furia de aquestos endemoniados instrumentos de la artillería, a cuyo inventor tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invención, con la cual dio causa que un infame y cobarde brazo quite la vida a un valeroso caballero.»¹⁴⁹

La nostalgia del hidalgo de ficción era compartida por otros caballeros. En 1502 hubo un combate entre once caballeros franceses y españoles a las afueras de la ciudad de Trani, contemplado por miles de espectadores. Como árbitros actuaban unos venecianos, al frente de los españoles iba Diego García de Paredes, y el líder francés, era el caballero Bayardo, «le chevalier sans peurs et sans reproche»¹⁵⁰. Pero pronto los torneos caballerescos desaparecieron. López de Gómara relató cómo la artillería francesa destrozaba a las fuerzas del marqués de Pescara en la batalla de Pavía: «no se veían más que brazos y cabezas volando»¹⁵¹.

¹⁴⁵ Carande, 3, pp. 430-431.

¹⁴⁶ Domínguez Ortiz (1977), p. 309.

¹⁴⁷ Domínguez Ortiz (1977), pp. 313 y 373.

¹⁴⁸ *El licenciado Vidriera*, p. 106.

¹⁴⁹ *Don Quijote*, parte I, p. 38.

¹⁵⁰ Kamen, p. 26.

¹⁵¹ Citado en Lafaye, p. 35.

Felipe II mantenía con grandes gastos una tropa de 75.000 hombres en los Países Bajos alrededor de 1570. Los turcos, unos de sus mayores enemigos, tenían un ejército mucho mayor. Suleiman el Magnífico enviaba para sus campañas en los Balcanes unos 150.000 soldados a partir de 1520¹⁵². El embajador veneciano en un informe de 1585 estimaba que el Sultán tenía unos 80.000 hombres constantemente a su servicio y a los que se pagaba directamente del tesoro, y a este número había que añadir 200.000 «timariotas» que se sostenían con lo producido por territorios asignados por el sultán¹⁵³.

En 1589 la reina Isabel de Inglaterra envió a Francia un ejército para apoyar a Enrique de Navarra en su lucha por el trono. Las tropas que se disponían a cruzar el Canal carecían de armamento –el regimiento de Hampshire tenía 26 arcabuces– y en conjunto llegaron a Francia con 1.100 armas de fuego. En Japón el caso era muy diferente: en 1584, Ryuzoji Takanobu, señor de una de las sesenta y ocho provincias en que se dividía Japón, llegó a una batalla con 9.000 arcabuceros. «Había más armas de fuego en Japón a finales del siglo XVI que en ningún otro país del mundo»¹⁵⁴.

También los Safavids de Persia y el Imperio Mogol de la India emplearon la artillería en sus guerras. Las entidades políticas que participaron en la «revolución militar» gastaban entre un 70 o un 90 por ciento de sus impuestos en flotas y ejércitos¹⁵⁵. Según John y William McNeill, las transformaciones militares y sus consecuencias financieras y fiscales constituyeron «el impulso más importante en la política mundial de esta era»¹⁵⁶.

Uno de los resultados de la «revolución militar» fue la concentración de poder y la construcción de estados e imperios. Ieyasu Tokugawa estableció el shogunato en Japón después de los esfuerzos unificadores de Oda Nobunaga y Toyotomi Hideyoshi. Los Austrias debieron su expansión territorial a la capacidad financiera de mantener ejércitos y flotas en sus dominios, y las armas de fuego también hicieron posible los imperios Turco, Safavid y Mogol. Desde 1517, un año después de que Carlos V accediera al trono, hasta 1521, los turcos conquistaron Irak, el Golfo Pérsico, Arabia, Tierra Santa, Egipto y habían extendido su influencia al Norte de África. Suleiman el Magnífico continuó las conquistas en los Balcanes y en Ucrania. La presencia turca en el Mediterráneo, al cerrar los mercados del Próximo Oriente, había impulsado la expansión en el Atlántico y el Índico de los pueblos peninsulares. Los venecianos se acomodaron a la presencia turca y continuaron comerciando en especies y mercancías asiáticas; sin embargo, los

¹⁵² Ringrose, p. 49.

¹⁵³ Informe del embajador veneciano, en Ringrose, p. 51.

¹⁵⁴ Perrin, pp. 25 y 100.

¹⁵⁵ J. y W. McNeill, pp. 194 y 195.

¹⁵⁶ J. y W. McNeill, p. 184.

genoveses desplazaron sus inversiones a otros lugares de Europa, como Barcelona, Sevilla, Lisboa, Londres o Amberes.

La derrota de Lepanto en 1571 detuvo momentáneamente el empuje turco en el Mediterráneo. Sin embargo, en 1574 los turcos expulsaron a los españoles de Túnez, que, junto con Argel y Trípoli, eran las bases de los corsarios que hostilizaron la navegación y la pesca de la Península. La invasión del territorio turco por los Safavids de Irán detuvo la expansión otomana en Europa, lo cual contribuyó fundamentalmente a la seguridad de los Habsburgo. A su vez, los turcos derrotaron a los persas, ocuparon Azerbaiján y controlaron el Mar Caspio. El Shah Abbas I, el más importante de los Safavids, tuvo que firmar la paz con los turcos.

En Rusia, Iván el Terrible fue nombrado zar en 1547, y alrededor de esta fecha las caravanas con productos asiáticos comenzaron a cruzar el Imperio Safavid llegando hasta el Báltico. A la prosperidad comercial persa contribuyó la diáspora mercantil armenia. «Los comerciantes armenios fueron capaces de desarrollar dramáticamente el comercio persa de seda cruda, crear nuevos mercados y expandir las rutas comerciales»¹⁵⁷.

En la India, bajo Akbar (1556-1605), el Imperio Mogol se convirtió en una potencia económica considerable, después de la conquista de Gujarat en la costa oeste del subcontinente y Bengala en la este. El poder persa protegía a los Mogoles de las invasiones nómadas del Asia Central, y, para Persia, los Mogoles mantenían a los afganos bajo control y les daban una cierta seguridad contra el Imperio Turco¹⁵⁸.

En Eurasia, la «revolución militar» había contribuido a crear un equilibrio estratégico más o menos estable, en el cual participaban los grandes imperios de los siglos de la Era Moderna.

Los intercambios de Colón y Magallanes

El impacto de los metales preciosos en las economías de los siglos XVI y XVII, las interminables contiendas, sus consecuencias y las nuevas sociedades a las que los europeos llegaban, eran hechos conocidos por los contemporáneos. Sin embargo se dieron otros procesos cuyas consecuencias pasaron desapercibidas para ellos.

Se llama el «intercambio de Colón» a las migraciones de especies animales y vegetales que se produjeron entre ambas costas del Atlántico, e «intercambio de Magallanes» al que tuvo lugar a través del Pacífico, entre América y Asia¹⁵⁹. Des-

¹⁵⁷ Baladouni, pp. xx-xxi.

¹⁵⁸ Spear, Vol. 1, p. 53.

¹⁵⁹ Véase McNeill (1998), p. 74.

de América llegaron a otros continentes plantas tales como el maíz, la patata, la patata dulce, los cacahuets, el tabaco, la quinina –de tanta trascendencia en la historia del mundo por su eficacia en el tratamiento de la malaria¹⁶⁰– y muchas otras especies vegetales. Al Nuevo Continente llegaron animales como la vaca, el caballo y la oveja y productos agrícolas como el azúcar, el algodón, el café, los plátanos, los cítricos, etc.

Los intercambios biológicos se extendieron inmediatamente a África –«no hay otro continente, excepto en las Américas mismas, en que una mayor proporción de la población depende de las plantas americanas»¹⁶¹–; en Nueva Guinea, la patata dulce produjo una explosión de población en las tierras altas centrales de la isla¹⁶²; en Japón, el mismo tubérculo redujo los índices de mortandad a partir del siglo XVI¹⁶³. La India también recibió plantas americanas, y su impacto en la agricultura se hizo sentir en los siglos XIX y XX¹⁶⁴. Sin embargo, los chinos fueron los primeros en adoptar las plantas americanas. A finales del siglo XVI se cultivaban cacahuets cerca de Shangai, el maíz en el sur de China y la patata dulce en Fukien y Yunnan¹⁶⁵. Uno de los vectores de introducción de las especies americanas en China fueron las Filipinas¹⁶⁶. La llegada de estas plantas produjo lo que Sucheta Mazumdar llamó la «segunda revolución agrícola» china de los siglos XVII y XVIII, –la primera revolución agrícola fueron los cambios introducidos en el cultivo del arroz entre los siglos X y XII–. Cabe objetar el uso del término revolución cuando este proceso abarcó varios siglos, pero las consecuencias de tal transformación fueron enormes¹⁶⁷. En el siglo XVIII, la población Han china dobló en número, mientras que el Imperio Chino duplicó su extensión territorial¹⁶⁸. Según Jonathan Spence, «el crecimiento de la población en el siglo XVIII se aceleró debido a un cambio ecológico masivo: la introducción de plantas desde el Nuevo Mundo»¹⁶⁹.

El crecimiento de las poblaciones europeas a partir del siglo XVIII también estuvo vinculado al cultivo de plantas como el maíz y la patata. En conjunto, Alfred Crosby estimaba en 1972 que un tercio de las plantas cultivadas para alimentar a seres humanos y animales procede de plantas americanas¹⁷⁰.

Los intercambios de Colón y Magallanes, además de aportar nuevas especies vegetales y animales, introdujeron en las sociedades indígenas toda una serie de

¹⁶⁰ Sobre la importancia de la quinina en la historia véase, por ejemplo, H. Hobhouse.

¹⁶¹ Crosby (1972), p. 185.

¹⁶² Diamond, p. 49.

¹⁶³ Hanley, p. 81.

¹⁶⁴ Mazumdar, p. 71.

¹⁶⁵ Crosby (1972), p. 199.

¹⁶⁶ Adshear, p. 284, y Bray, pp. 427-428.

¹⁶⁷ Mazumdar, p. 62.

¹⁶⁸ Fairbank, p. 35.

¹⁶⁹ Spence, p. 95.

¹⁷⁰ Crosby (1972), pp. 201-202.

gérmenes patógenos. Las consecuencias para las poblaciones americanas fueron devastadoras. El porcentaje de la población indígena desaparecida o las cifras absolutas de muertos se han debatido por décadas. Una reciente revisión de la historiografía publicada sitúa las cifras entre 46.800.000 y 53.800.000 víctimas¹⁷¹. Además de la demografía histórica, el estudio de la cantidad de CO₂ en la atmósfera llevado a cabo por William F. Ruddiman ha confirmado la extensión del desastre americano. Según Ruddiman, la concentración de anhídrido carbónico en la atmósfera ha aumentado desde hace 8.000 años debido al crecimiento de las tierras cultivadas, lo que implicó la destrucción de bosques que lo absorbían. La curva ascendente de este gas disminuyó debido a Plaga de Justiniano en el siglo VI, y entre 1347 y 1352, a causa de la Peste Negra. La otra caída de las cantidades de anhídrido carbónico en la atmósfera se produjo a partir de 1492 con las oleadas de enfermedades que afectaron a las poblaciones nativas del Nuevo Mundo y que interrumpieron sus actividades agrícolas: «la pandemia americana coincide con la mayor caída de CO₂ desde 1550 a 1800»¹⁷². Alfred Crosby escribió, refiriéndose a los intercambios de Colón y Magallanes, que sus consecuencias habían sido tan extremas «como no se habían visto en el Planeta desde las extinciones a finales del Pleistoceno»¹⁷³.

CONCLUSIÓN

La vida de Miguel de Cervantes se corresponde con una época radicalmente nueva en la historia del mundo. Por primera vez existía una economía global basada en la plata de América, los intercambios comerciales eran gravados con impuestos que financiaban a los imperios, y, junto con los seres humanos y las mercancías, viajaban plantas y microbios que cambiaron los ecosistemas mundiales de modo irreversible. El comienzo de la globalización es la época en que Cervantes vivió y escribió: es el tiempo de *El Quijote*.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, M. (1984): *El «Informe Secreto» de Mateo Alemán sobre el trabajo forzado en las minas de Almadén*. Ed. de Germán Bleiberg. Londres: Tamesis.
- ADSHEAD, S. A. M. (1988): *China in World History*. Londres: McMillan.
- AUSTIN ALCHON, S. (2003): *A Pest in the Land. New World Epidemics in a Global Perspective*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- BAKEWELL, P. (ed.) (1997): *Mines of Silver and Gold in the Americas*. Aldershot: Variorum.

¹⁷¹ Austin, p. 172.

¹⁷² Ruddiman, p. 52. Véase también Ruddiman (2003).

¹⁷³ Crosby (1986), p. 271.

- BALADOUNI, V. y MAKEPEACE, M. (eds.) (1998): *Armenian Merchants of the Seventeenth and Early Eighteenth Centuries. English East India Company Sources*. Filadelfia: American Philosophical Society.
- BARBOUR, V. (1950): *Capitalism in Amsterdam in the 17th Century*. Baltimore: Johns Hopkins University.
- BELTRÁN Y RÓZPIDE, R. (1921): *Colección de las Memorias o Relaciones que escribieron los virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del Reino*. Madrid: Imprenta del Asilo de Huerfanos del Sagrado Corazón de Jesús. Tomo I.
- BERNAL, A. M. (1992): *La financiación de la Carrera de Indias (1492-1824)*. Sevilla: Fundación El Monte.
- BLAIR, E. y ROBERTSON, J. A. (1903-1909): *The Philippine Islands, 1493-1898*. Cleveland: A. H. Clark, 55 vols.
- BOXER, C. R. (1953): *South China in the sixteenth century, being the narratives of Galeote Pereira, Gaspar da Cruz and Martín de Rada*. Londres: Hakluyt Society.
- (1963): *The Great Ship from Amacon. Annals of Macao and the Old Japan Trade, 1555-1640*. Lisboa: Centro de Estudos Históricos-Ultramarinos.
- BOYAJIAN, J. C. (1993): *Portuguese Trade in Asia under the Habsburgs, 1580-1640*. Baltimore y Londres: John Hopkins University Press.
- BRAUDEL, Fernand. (1972): *The Mediterranean and the Mediterranean World in the Age of Philip II*. Nueva York: Harper & Row, 2 vols.
- (1981): *Civilization and Capitalism, Vol. 1 The Structures of Everyday Life. The Limits of the Possible*. Nueva York: Harper & Row.
- CAMOES, L. DE (1989): *Os Luisíadas*. 2a. Ed. Alvaro J. da Costa Pimpao. Lisboa: Ministério da Educação.
- CANOURA QUINTANA, A. (2002): *La pesca en la Galicia del siglo XVII*. Universidad Nacional de Educación a Distancia. Tesis doctoral.
- CASTRO, A. M. DE (1954): *Misioneros Agustinos en el Extremo Oriente 1565-1780 (Osario Venerable)*. Ed. P. M. Merino. Madrid: C.S.I.C.
- CARANDE, R. (1990): *Carlos V y sus banqueros*. Barcelona: Crítica, 3 vols.
- CERVANTES, M. DE (1982): *Novelas Ejemplares*. Ed. Juan Bautista Avallé-Arce. Madrid: Castalia, 3 vols.
- (1997): *Don Quijote de la Mancha*. Ed. de Martín de Riquer. Barcelona: Planeta.
- (1998): *Don Quijote de la Mancha*. Ed. del Instituto Cervantes. Barcelona: Instituto Cervantes-Crítica, . 2 vols.
- CIPOLLA, C. M. (1996): *Conquistadores, pirati, mercantati: La saga dell'argento spagnuolo*. Bolonia: il Mulino.
- CONTRERAS, A. DE (1956): «Vida del capitán Alonso de Contreras» en J. M. de Cossío (ed.), *Autobiografías de soldados (siglo XVII)*. Madrid: Atlas, tomo 90 de la Biblioteca de Autores Españoles, pp. 77-143.
- COSTA, H. DE LA (1961): *The Jesuits in the Philippines*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- COUTTS, H. (2001): *The Art of Ceramics. European Ceramic Design 1500-1830*. New Haven: Yale University Press.
- CROSBY, A. W. (1972): *The Columbian Exchange. Biological and Cultural Consequences of 1492*. Westport, Connecticut: Greenwood Press.

- (1986): *Ecological Imperialism. The Biological Expansion of Europe, 900-1900*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHAUDHURI, K. N. (1965): *The English East India Company: The Study of an Early Joint-Stock Company, 1600-1640*. Londres: Frank Cass.
- (1978): *The Trading World of Asia and the English East India Company, 1660-1760*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CHAUNU, P. (1970): *La Civilisation de L'Europe Classique*. París: Arthaud.
- CHIRINO, P. (1969): *Relación de las Islas Filipinas*. Manila: Historical Conservation Society.
- CHUDоба, B. (1952). *Spain and the Empire, 1519-1643*. Chicago: University of Chicago Press.
- DIAMOND, J. (1997): *Guns, Germs and Steel: The Fates of Human Societies*. Nueva York y Londres: W. W. Norton.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. (1971): *The Golden Age of Spain 1516-1659*. Nueva York: Basic Books.
- (1977): *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid: Alianza Editorial, 4a ed.
- ELLIOT, J. H. (1973): *La España Imperial, 1469-1716*. Barcelona: Vicens Vives.
- FAIRBANK, J. K. (1992): *China: New History*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- FLYNN, D. O. y GIRÁLDEZ, A. (2004): «Path dependence, time lags and the birth of globalisation: A critique of O'Rourke and Williamson», *European Review of Economic History* 8, pp. 81-108.
- (próximo). *Cycles of Silver: Global Economic Unity through the Mid-Eighteenth Century*.
- GOLDSTONE, J. (1991): *Revolution and Rebellion in the Early Modern World*. Berkeley: University of California Press.
- HAMASHITA, T. (1988): «The Tribute System and Modern Asia», *Memoirs of the Research Department of the Toyo Bunko*, n.46, Tokyo.
- HANLEY, S. (1997): *Everyday Things in Premodern Japan*. Berkeley: University of California Press.
- HOBHOUSE, H. (1986): *Seeds of Change: Five Plants that Transformed Mankind*. Nueva York: Harper & Row.
- HUANG, R. (1974): *Taxation and Governmental Finance in Sixteenth-Century Ming China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- INNES, R. L. (1980): *The Door Ajar: Japan's Foreign Trade in the Seventeenth Century*. University of Michigan. Tesis doctoral, 2 vols.
- ISRAEL, J. I. (2002): *Diasporas Within a Diaspora. Jews, Crypto-Jews and the World Maritime Empires (1540-1740)*. Leiden, Boston y Colonia: Brill.
- KAMEN, H. (2003). *Empire. How Spain Became a World Power 1492-1763*. Nueva York: Harper Collins.
- JOHNSON, M. (1970): «The Cowrie Currencies of West Africa». *Journal of African History* XI, n. 1, pp. 17-48.
- KLEIN, H. (2004): «The Atlantic Slave Trade to 1650», en S. B. Schwartz (ed.), *Tropical Babels. Sugar and the Making of the Atlantic World, 1450-1680*. Chapel Hill y Londres: The University of North Carolina Press.
- LAFAYE, J. (1999): *Sangrientas fiestas del Renacimiento. La era de Carlos v y Solimán el Magnífico (1500-1557)*. México: Fondo de Cultura Económica.

- LIANG, FAN-CHUNG (1970): *The Single-Whip Method of Taxation in China*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F. (1954): *Historia General de las Indias*. Barcelona: Editorial Iberia.
- MAGALHAES GODINHO, V. (1984). *Os Descobrimentos e a Economia Mundial*. Lisboa: Editorial Presença, 2a ed., 4 vols.
- MAGALHAES ROMERO, J. (1998): «Os Metais Preciosos», en *Historia da Expansão Portuguesa*. Volume I, *A Formação do Império (1415-1570)*. Estella: Circulo de Leitores e Autores, pp. 291-298.
- MAZUMDAR, S. (1999): «The Impact of New World Food Crops on the Diet and Economy of China and India, 1600-1900», en R. Grew (ed.), *Food in Global History*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- MOLOUGHNEY, B. y WEIZHONG, X. (1989): «Silver and the Fall of the Ming: A Reassessment», *Papers on Far Eastern History* (Canberra), 40.
- MONTERO Y VIDAL, J. (1886): *El Archipiélago Filipino y las Islas Marianas, Carolinas y Palaos. Su Historia, Geografía y Estadística*. Madrid: Imprenta Manuel de Tello.
- MOTE, F. W. (1999): *Imperial China 900-1800*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- MCNEILL, J. R. (1998): «From Magellan to Miti: Pacific Rim Economies and Pacific Island Ecologies: since 1521», en S. M. Miller, A. J. H. Latham y D. O. Flynn (eds.), *Studies in the Economic History of the Pacific Rim*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 72-93.
- MCNEILL, J. R. y W. (2003): *The Human Web. A Bird's-Eye View of World History*. Nueva York y Londres: W. W. Norton.
- MORGA, A. DE (1971): *Sucesos de las Islas Filipinas*. Ed. J.S. Cummins. Cambridge: Cambridge University Press.
- NEF, J. E. (1997): «Silver Production in Central Europe, 1450-1618», en D. O. Flynn y A. Giráldez (eds.), *Metals and monies in an emerging global economy*. Aldershot: Variorum, pp. 575-591.
- PARKER, G. (1986): *Europa en crisis 1598-1648*. Madrid: Siglo XXI, 3a ed.
- PIGAFFETA, A. (1874): *The First Voyage Round the World by Magellan*. London: Hakluyt Society.
- POMERANZ, K. (2000): *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton: Princeton University Press.
- PIRES, T. (1978): *A Suma Oriental de Tomé Pires e o Livro de Francisco Rodrigues*. Ed. Armando Cortesao. Coimbra: Acta Universitatis Conimbricensis.
- PRIETO LUCENA, A. M. (1993): *El contacto hispano-indígena en Filipinas según la historiografía de los siglos XVI y XVII*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- REED, R. R. (1967): *Hispanic Urbanism in the Philippines: A Study of Impact of Church and State*. Manila: The University of Manila.
- REID, A. (1992): «Economic and Social Change, c. 1400-1800», en N. Tarling (ed.), *The Cambridge History of Southeast Asia*. Vol. 1. *From Early Times to c. 1800*. Singapur: Cambridge University Press, pp. 460-507.
- (1993a): «Islamization and Christianization in Southeast Asia: The Critical Phase, 1550-1650», en A. Reid (ed.), *Southeast Asia in the Early Modern Era. Trade, Power, and Belief*. Ithaca, Londres: Cornell University Press, pp. 151-179.

- (1993b): *Southeast Asia in the Age of Commerce 1450-1680*, vol.2. *Expansion and Crisis*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- RINGROSE, D. R. (2001): *Expansion and Global Interaction, 1200-1700*. Nueva York: Longman.
- RODRÍGUEZ, I. A. (1997): *Vida Municipal en Manila (Siglos XVI-XVII)*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- RUDDIMAN, W. F. (2003): «The anthropogenic Greenhouse Era began thousands of years ago». *Climatic Change* 61 (3), pp. 261-293.
- (2005): «How did humans first alter global climate?». *Scientific American* (marzo), pp. 46-53.
- SALAZAR, D. DE (1895-1905): «Carta-Relación de las cosas de la China y de los chinos del Paríán de Manila enviada al Rey Felipe II por Fray Domingo de Salazar», en W. E. Retana (ed.), *Archivo del Bibliófilo Filipino*, Madrid: Imprenta de la viuda de M. Minuesa de los Ríos, pp. 21-23.
- SANDOVAL, FRAY P. DE (1999) [1581]: «Gozo del Reyno por la venida del Emperador y la artillería que trae» (Libro XI, Cap. II de *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*). Apéndice a J. Lafaye, *Sangrientas fiestas del Renacimiento*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 209-211.
- SCOTT, W. H. (1985): *Cracks in the Parchment Curtain and Other Essays in Philippine History*. Quezon City: New Day Publishers.
- (1987): *The Discovery of the Igorrots. Spanish Contacts with the Pagans of Northern Luzon*. Quezon City: New Day Publishers.
- (1992): *Looking for the Prehispanic Filipino and Other Essays in Philippine History*. Quezon City: New Day Publishers.
- (1997): *Slavery in the Spanish Philippines*. Manila: De la Salle University Press, 2a. ed.
- SMITH, A. (1937): *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Nueva York: Random House.
- SPEAR, P. (1990): *A History of India*. Londres: Penguin Books, 2 vols.
- SPENCE, J. D. (1992): *Chinese Roundabout. Essays in History and Culture*. Nueva York y Londres: W. W. Norton.
- SPOONER, F. C. (1972): *The International Economy and Monetary Movements in France, 1493-1725*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.
- SUPPLE, B.E. (1964): *Commercial Crisis and Change in England: 1600-1642*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TASHIRO, K. (1989): «Exports of Japan's Silver to China via Korea and Changes in the Tokugawa monetary system during the 17th and 18th centuries», en E. van Cauwenberghe (ed.), *Precious Metals, Coinage and the Changes of Monetary Structures in Latin America, Europe and Asia (Late Middle Ages-Early Modern Times)*. Lovaina: Leuven University Press, pp. 99-116.
- TREVOR-ROPER, H. R. (1965): «The General Crisis of the Seventeenth Century» en T. Aston (ed.), *Crisis in Europe, 1560-1660*. Nueva York: Basic Books.
- VILAR, P. (1974). «El tiempo de 'El Quijote'», en *Crecimiento y desarrollo*. Barcelona: Ariel, 2a. ed., pp. 332-346.
- VIVES, J. L. (1948): *Obras Completas*. Traducción de Lorenzo Riber. Madrid: M. Aguilar, Tomo II.

- VON GLAHN, R. (1996): *Fountain of Fortune. Money and Monetary Policy in China 1000-1700*. Berkeley: University of California Press.
- YAMAMURA, K. y KAMIKI, T. (1983): «Silver Mines and Sung Coins: A Monetary History of Medieval and Modern Japan in International Perspective», en J. F.Richards (ed.), *Precious Metals in the Later and Early Modern Worlds*. Durham, North Carolina: Carolina Academic Press, pp. 329-362.